

HISTORIA DE CLÍNICAS Y HOSPITALES PRIVADOS DE CUENCA



**PATRICIO BARZALLO CABRERA
FELIPE DÍAZ HEREDIA**

HISTORIA DE CLÍNICAS Y HOSPITALES PRIVADOS DE CUENCA



**PATRICIO BARZALLO CABRERA
FELIPE DÍAZ HEREDIA**



Patricio Barzallo Cabrera

Médico cirujano por la Universidad de Cuenca; médico residente del Hospital Vicente Corral Moscoso; médico pediatra por la Universidad Autónoma de México; expresidente de la Sociedad de Pediatría del Azuay; expresidente del Colegio de Médicos del Azuay; expresidente del Conjunto Hospital Universitario del Río; vicepresidente de la Federación Ecuatoriana de Pediatría; director de la Red de Investigación en Salud Pública - Austro (RISAP); profesor titular de la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay; escritor cuencano y coautor de varios libros de historia, sociales y académicos, como “El Refranero Médico”, “La Cultura Inculta”, “Historia del Colegio de Médicos del Azuay”, “Dr. César Hermida, El Eslabón de la Historia”; “Historia de las Clínicas y Hospitales privados de Cuenca”, escritor de varios artículos científicos para revistas indexadas nacionales y extranjeras; fundador de la Red Social FUNCLISA; fundador de la Red de Salud UDA; fundador de la Red de Investigación en Salud Pública (RISAP) z 6-7; fundador de la Sociedad Ecuatoriana de Editores de Revistas del área de la Salud (SEERS); editor de la Revista Ateneo del Colegio de Médicos del Azuay; editor y fundador de la Revista Pediatría Morlaca de la Sociedad Ecuatoriana de Pediatría, filial Azuay; editor y fundador de la Revista Ciencia y Salud de la Clínica Santa Ana; miembro del Concejo Cantonal de Salud de Cuenca; miembro de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay; miembro del Colectivo Cultural Casa Tomada, miembro de la Sociedad Ecuatoriana de Pediatría y de la Sociedad Latinoamericana de Pediatría (ALAPE); miembro de la Sociedad Latinoamericana de Infectología Pediátrica (SLIPE); miembro de la Sociedad Ecuatoriana de Vacunología del Ecuador; miembro del Tribunal de Honor del Colegio de Médicos del Azuay, miembro de la Sociedad de Historia de la Medicina del Azuay.



Felipe Díaz Heredia

Primaria: Escuela San Francisco de Borja. Secundaria: Colegio Rafael Borja. Superior: Universidad de Cuenca, Facultad de Odontología. Doctor en Odontología. 1993. Primer Vocal H. Junta de Facultad de Odontología 1986-1987. Postgrados en Rehabilitación Oral, Oclusión, Estética. Escuela de Graduados OREST. Santiago de Chile. Ortodoncia Interceptiva y Ortopedia Dento Maxilar. Hospital José Joaquín Aguirre de la Universidad de Chile. Santiago de Chile. Rehabilitación sobre Implantes Óseo Integrados. Brånemark Osseo Integration Center. Santiago de Chile. Especialista en Rehabilitación Oral, Odontología Estética y Rehabilitación sobre Implantes Dentales. Miembro de la Sociedad de Prótesis Estomatológica de Chile. Presidente de la Comisión Científica del Colegio de Odontólogos del Azuay 2001-2003. Participante en conferencias, seminarios, talleres y congresos odontológicos nacionales e internacionales. Odontólogo del Dispensario Central del Instituto de Seguridad Social (IESS). Cuenca. Odontólogo especialista en Rehabilitación Bucal, en el Área de Salud No. 3. Presidente de la Sociedad de Historia de la Odontología del Azuay. Miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, de la Sociedad Amigos de la Genealogía, de la Asociación Filatélica Ecuatoriana, de la Sociedad de Historia de la Medicina del Azuay. Autor de libros: “Viaje a la Memoria: Cuenca su historia fotográfica”. 2010. “Madame Rivet. Entre el amor y la razón”. 2016. “Epigrafía y Escultura Urbana de Cuenca”. 2020. «El valor patrimonial de la Fotografía» del libro “Cuenca Patrimonial”. 2010. «La primera Celebración del Tres de Noviembre de 1920». “Agenda Cultural. Ilustre Municipio de Cuenca”. Noviembre 2009. Autor de varios artículos publicados en el diario «El Mercurio». Condecorado con la presea de oro «Al Mérito Científico Dr. Galo Cisneros Semerúa». Otorgada por el Colegio de Odontólogos del Azuay. 2010. Condecoración al «Estímulo Científico» y medalla de oro en mérito a la labor científica, conferida por la Federación Odontológica Ecuatoriana. 2010. Condecoración con la presea de oro «Al Mérito Gremial Dr. Ricardo Muñoz Dávila», otorgada por el Colegio de Odontólogos del Azuay. 2023.

Patricio Barzallo Cabrera
AUTOR

Felipe Díaz Heredia
COAUTOR

Felipe Díaz Heredia – Primeros médicos becarios de Cuenca
FOTO PORTADA

Manuel Vintimilla Rivadeneyra
CORRECCIÓN DE ESTILO

Felipe Díaz Heredia – Patricio Barzallo Cabrera
FOTOGRAFÍAS

Manuel Vintimilla Rivadeneyra – Marcos Tamayo Cabrera
DIAGRAMACIÓN

GPK | Graf & Pack
IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

ISBN: 978-9942-48-069-9

Cuenca, junio 2024

Avalado por:
Colectivo Cultural Casa Tomada
Colegio de Médicos del Azuay
Sociedad de Historia de la Medicina del Azuay
Universidad Internacional del Ecuador

Auspiciado por:
Alexxia Pharma S.A.

Primeros médicos becarios de Cuenca



Cuencanos que viajaron a París, denominados como el «Grupo de 1909».

Foto previa a su regreso a Cuenca.

De pie: Celso Córdova Illescas, David Díaz Cueva, Darío Calero Illescas.
Sentados: José Miguel Ortega Hinojosa, Abelardo J. Andrade, Honorio Vega Larrea,
Emiliano J. Crespo Astudillo.

HISTORIA DE CLÍNICAS Y HOSPITALES

PRIVADOS DE CUENCA

◇

CONTENIDO

DEDICATORIA	8
AGRADECIMIENTOS	9
COLABORADORES	10
PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULO I	25
CLÍNICAS Y HOSPITALES: 1923-1950	25
CLÍNICA QUIRÚRGICA	25
CLÍNICA CRESPO	27
CRUZ ROJA DEL AZUAY	29
CLÍNICA SOJOS	32
CLÍNICA IDROVO	33
CAPÍTULO II	35
CLÍNICAS Y HOSPITALES: 1950-1975	35
CLÍNICA AZUAYA	35
CLÍNICA SANTA CLARA	38
SOLCA	41
CLÍNICA VEGA	46
CLÍNICA CAZORLA	51
CLÍNICA SANTA ANA	52
CLÍNICA MALDONADO	69
APROFE	70
CLÍNICA SANTA INÉS	71
CENTRO DE REHABILITACIÓN DE ALCOHÓLICOS	77
CLÍNICA SANTO DOMINGO	83
CAPÍTULO III	85
CLÍNICAS Y HOSPITALES: 1975-2000	85
CLÍNICA PAUCARBAMBA	85
CLÍNICA SAN JOSÉ	87
CLÍNICA ESPAÑA	88



CLÍNICA BOLÍVAR	89
CENTRO PEDIÁTRICO	91
CLÍNICA DE LA MUJER	93
HOSPITAL UNIVERSITARIO CATÓLICO	94
CLÍNICA LA GLORIA	97
POLICLÍNICO VERGEL	101
CLÍNICA METROPOLITANA	102
HOSPITAL SAN MARTÍN DE PORRES	105
CLÍNICA HUMANITARIA PABLO JARAMILLO CRESPO	106
CLÍNICA LA PAZ	109
CLÍNICA SANTA CECILIA	111
CLÍNICA SAN FRANCISCO DE ASÍS	111
CLÍNICA LOS ANDES	111
CLÍNICA MARÍA AUXILIADORA	111
CLÍNICA SANTA FE	111
CLÍNICA FUNOR	112
CLÍNICA MÉDICA Y DE REPRODUCCIÓN HUMANA	114
CLÍNICA DE FRACTURAS	115
CLÍNICA GUADALUPE	117
HOSPITAL MONTE SINAÍ	118
CLÍNICA NACER	122
CAPÍTULO IV	123
CLÍNICAS Y HOSPITALES: 2000-2023	123
CLÍNICA MÉDICA DEL SUR	123
CLÍNICA ALBÁN	125
HOSPITAL DE LA MUJER Y EL NIÑO	126
CLÍNICA DE ESPECIALIDADES AUXILIO PRAXXEL	129
HOSPITAL DEL RÍO	130
HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS	133
CÓRPORE CLÍNICA	135
EPÍLOGO	138
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	140





DEDICATORIA

A todos los amigos y colegas que colaboraron con sus aportes históricos y fotográficos. Dedicado también a los médicos y a todos ustedes amigos lectores. Cada vez que pueda escribir, siempre estarán mis libros con una dedicatoria muy especial para mi querida esposa Bernardita, mis hijos María Paz y Santiago, mi nieto Julián, para mi yerno Esteban Abedrabbo y mi nuera Silvana Cordero.

El Autor

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento muy especial para mi apreciado amigo y pariente Dr. Felipe Díaz Heredia, por ser coautor de este libro, quien ha puesto mucho empeño para que pueda ser editado.

Un agradecimiento profundo y sincero para el catedrático PhD Gustavo Vega Delgado, actual Rector de la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE), por aceptar escribir el Prólogo, sus letras expresan un hondo sentimiento de amistad, de trayectoria académica, de incursión poética, de escarbar historias y escribir leyendas, que juntos hemos podido, en ocasiones, expresar el sentir del hombre y de su entorno; sus letras me llenan de mucha satisfacción, al saber que Gustavo es tan especial y un conocedor de la historia de la medicina privada en nuestra ciudad, por ser hijo de un médico prestigioso que tuvo su clínica privada desde el año 1959, la Clínica Vega. También debo agradecerle por permitir que este libro tenga una edición electrónica de la UIDE, mil gracias señor Rector.

Debo expresar mi agradecimiento a los directorios del Colectivo Cultural “Casa Tomada”, Colegio de Médicos del Azuay y Sociedad de Historia de la Medicina del Azuay por su Aval institucional, y para todos los que colaboraron en la revisión del manuscrito, estilo y recomendaciones editoriales.

Un agradecimiento muy especial e infinito para el Sr. Galo Vega Cobo, por ser un hombre magnífico que se distingue en el plano industrial y empresarial, y también en el plano humano, cultural y social, al ser una persona que ha comprendido que el Arte y la Literatura son las fortalezas del alma... que hacen que nuestra vida sea un paraíso en donde podemos encontrar nuestra felicidad interior para transmitir ilusión a nuestros apreciados lectores, que apoyados siempre con sus gestos de buena voluntad hemos podido realizar la edición de este libro que hoy tienen en sus manos.

El Autor

◇

COLABORADORES

Beatriz Romero Guzmán	Marco Barzallo Cabrera
Teodoro López Maldonado	Carlos Piedra Landívar
Patricio Castillo Coronel	Ernesto Cañizares Aguilar
Gustavo Vega Delgado	Miguel Molina Piedra
Juan Manuel Moscoso Vega	Luis Mario Maldonado
José Cisneros Coello	Juan Serrano Arízaga
Carlos Sánchez Aguilar	Gladis Duque Aguilar
Patricio Merchán Manzano	Teodoro López Carrión
Paulino Vintimilla Marchán	Eduardo Ordóñez Albornoz
Oswaldo Vintimilla Marchán	Iván Piedra Abril
Pablo Arízaga Robalino	Edgar Pesántez Torres
Luis Mario Tamayo	Melba Bravo Ordóñez
Susana Calderón Ugalde	César Guillén Astudillo
Rubén Astudillo Molina	Byron Guillén Verdesoto
Raúl Alvarado Cordero	César Toral Chacón
Ximena Albuja Arias	Santiago Vázquez Morales
Hugo Calle Galán	Lucía Neira Alvarado
Mercedes Arpi S.	Pedro Cueva Ordoñez

PRÓLOGO

Sin desbrozar el pasado no es factible una congruente interpretación del porvenir¹

Gustavo Vega²

Lo que de veras fue

“El valor de las cosas no está en el tiempo que duran, sino en la intensidad con que suceden. Por eso existen momentos inolvidables, cosas inexplicables y personas incomparables”. Fernando Pessoa

“Lo que de veras fue, no se pierde; La intensidad es una forma de eternidad”. Jorge Luis Borges

Me sirven para prologar esta original Obra, dos pensamientos afines. El primero le pertenece al mayor escritor de la historia acumulada de Portugal, Pessoa, el de los múltiples heterónimos, el que sin saberlo presagiará su saga en Saramago. El segundo le pertenece al mayor poeta de Buenos Aires, Borges, un ciego visionario, publicado como un comentario a las Coplas a la muerte de su padre, de Jorge Manrique.

En efecto, hoy 2024, muchas clínicas privadas de Cuenca ya no existen, ya no están, sin embargo, su vida institucional pasada dejó legados sustanciales en la vida de sus vecinos, deudores de su sabia savia.

Por ventaja para Cuenca, “Ciudad cargada de alma” para el poeta y diplomático Gonzalo Zaldumbide, la de los Andes, (no su homónima predecesora, la del Júcar y Huécar, la de Castilla), la de Santa Ana de los cuatro ríos, ciudad mimada por la UNESCO, por ventaja para Cuenca -insisto-, varios hospitales y clínicas privadas siguen latiendo y su diástole y sístole oxigenan y alimentan tantos tejidos de la sociedad.

Santa Ana, la madre de la Virgen María, que dio nomenclatura cristiana a la ciudad de cuatro cañaris-incas telúricos ríos, la del ritmo y acento morlaco tan único al “hablar cantando”, la ciudad más estética del Ecuador, la que imanta tantos jubilados del mundo para adoptarla como su matriz, esta Cuenca/Tomebamba/Guapondelig, por ventaja lo es y ha sido también en parte porque la salud individual y colectiva han estado

¹ Verdad de Perogrullo, aunque la historia fue fundada para olvidar la historia, según el veneno de la realidad.

² Psiquiatra, antropólogo, educador, historiador, PhD. Rector de la Universidad de Cuenca (1995-2000). Presidente de Amnesty International (1993-1997). Presidente de la UDUAL (1998-2000). Embajador en Brasilia (1998-99) y México (2000-2003). Presidente del Consejo Nacional de Educación Superior (2006-2010). Rector reelecto de la Universidad Internacional del Ecuador desde el 2018.

tradicionalmente bien servidas por amautas-yachags-shamanes-sabios precolombinos, también por comascas, ichuris y ambicayos/sirkaks/sancoyocs/watuks³. Con el Dios Cronos mediante y adelante, bajo la influencia de la medicina occidental (en especial del aporte europeo y norteamericano) y también por la medicina árabe y sus fortalezas, por reencarnados y nuevos galenos humanitarios, y expertos en sus distintas especialidades, para lograr asegurar la vitalidad que una ciudad organizada exige de sus conciudadanos para hacerla grande.

La dicotomía público-privada

Es una polaridad que tiende cada vez más a ser superada; se buscan convergencias que rompan anatemas. Estrategias claves en el futuro de una comunidad consisten en descubrir el “eureka” de potenciar esfuerzos desde todas las fuentes para servir mejor al ser humano. No son dos orillas fracturadas. Una visión ecuménica integral estimula que alianzas desde la heterogeneidad de lo público y de lo privado, busquen la resonancia convergente y concurrente para hacer mejor las cosas en los distintos campos de la vida social, cultural, material y espiritual y, en el campo de la salud en específico no hay excepciones ni equívocos. Urdimbre que hilvana mejor el don de servir.

“Soy un hombre; nada de lo humano me es ajeno”, es la admonición del poeta romano Terencio.

Algunos centros de salud llevan nombres patronímicos de patricios médicos o filántropos que han dejado huella en el campo de la salud. Hay nombres laicos y religiosos, algunos geográficos, otros con vocación y apegos por el terruño o por el macro mundo, todos con

³ En Los Andes los médicos precolombinos tenían una compleja estratificación y gama de especialidades.

El soncoyoc, sacerdote y cirujano, traumatólogo, odontólogo y médico de huesos.

El hampi camayoc, el químico y botánico, experto herbolario, se ocupaba de los insumos naturales de la medicina.

El watuk, encargado del diagnóstico del paciente, el símil del semiólogo actual y, en forma holística evaluaba la calidad integral de vida del enfermo.

El sirkak, el cirujano, trepanador de cráneos, neurocirujano, experto en epilepsia y locura, trataba también heridas.

El ambicayo, médico de la aristocracia, del inca y su corte. Aún hoy en la Bolivia actual, los kallawayas persisten tratando enfermedades, honrados por la UNESCO como patrimonio intangible de la humanidad, estando cerca del Cusco eran los médicos preferidos del inca.

El ichuri, médico clínico -diría extrapolando los tiempos-pronosticaba y adivinaba.

El comasca, médico del pueblo, del estado llano, más cerca del concepto de curandero, hechicero, envenenador.

La partera comadrona, especializada en la gestación, el parto y posparto, campo singular destinado a mujeres (warmis) con alto prestigio, ética y práctica. Campo privativo para un solo género profesional.

Por cierto, el yachag, el sabio y el amauta en la cúspide del conocimiento y su prestigio, no solo de la medicina sino de las ciencias y el espíritu.

la brújula imantada hacia el prójimo, sus vicisitudes, tribulaciones, buscando a veces curar, al menos compadecer, consolar; verbos tan carne y hueso de la medicina auténtica, la que sabe de sus limitaciones y fronteras... la que sabe que a veces ejerce de Prometeo robando el fuego a los dioses para ofrecerles a los mortales. Como a sus discípulos enseñaba Hipócrates: “Cura a veces, alivia con frecuencia, consuela siempre”.

Alguna casa de salud privada ha logrado impuestos públicos para devolver con creces el control de enfermedades a veces fatales o catastróficas.⁴

Retorti argumentum: lo privado puede servir a lo público y este a veces a lo privado. Con fines de lucro o no, la bioética ha procurado en Cuenca no desvanecerse ni extraviar el norte.⁵

Cuando hablamos de patricios médicos o filántropos de la salud, ciertamente no suman suficientes nombres plebeyos aún en una ciudad que le falta democratizarse y buscar su Estado llano y la hondura de una ciudad, que acumula tantos estipendios anónimos que todavía -racismos prevalentes o latentes de su cultura- no la han hecho suficientemente

⁴ El aporte para SOLCA -Sociedad de Lucha contra el Cáncer- es el 0,5 % del monto de cada operación de crédito que se efectúa con entidades financieras, según la Disposición General Décimo Cuarta del Código Orgánico Monetario y Financiero, vigente desde el 27 de octubre de 2014 hasta la actualidad.

⁵ Excesos crueles en donde la medicina ha estado involucrada, con asuntos de lesa humanidad, por ventura jamás han ocurrido en el país y peor en Cuenca. Otras han sido nuestras inequidades estructurales ligadas a la salud y la medicina. Pero perversos doctores como Mengele o Karadžić con poder, no están en nuestras bitácoras. Médicos sirviendo para la tortura y el *brain wash* como el doctor Cameron, no reporta nuestra memoria. Mengele, (Léase de Lyfton Robert Jay: los médicos nazis. La ciencia de matar. Ed Ateneo, en español. Bs As. 2023). Karadzic, (Radovan. Médico psiquiatra de profesión, que ejerció la presidencia de Serbia Bosnia durante el genocidio en la guerra de los Balcanes. La asociación mundial de psiquiatría le censuró como efecto ético de su política de exterminio). Cameron, (Donald Ewen, médico psiquiatra escocés norteamericano, que en el hospital Alan Memorial de Montreal, Canadá, afamado por sus aportes científicos mundiales, condujo bajo el proyecto MKULTRA de la CIA experimentos de control mental).

Francisco Franco en contubernio con abogados, notarios y médicos en contextos de maternidades regentadas por monjas religiosas católicas, “facilitaron” en España el “robo” de treinta mil niños entre recién nacidos e infantes, hijos de madres solteras y de mujeres que lucharon por la República en contra del dictador durante la sangrienta guerra civil española y posterior a ella; fueron niños abducidos de sus madres biológicas reportados a ellas falsamente como fallecidos para “venderlos” a padres adoptivos adeptos al régimen político del franquismo. (DW edición en español, 31 de enero de 2024).

Pesadillas como estas -que sigue investigando Amnesty International- o como los niños “desaparecidos” con el compadrazgo de médicos, denunciados por las madres y abuelas de la Plaza de Mayo de Buenos Aires, jamás hemos padecido en este Ecuador, a pesar del miedo/pánico/terror que el narcotráfico infunde en el país hoy en el 2024.

Un caso aislado ocurrió en octubre de 1977 durante la post masacre del ingenio azucarero de AZTRA en la Troncal, en la Costa del Cañar, cuando un médico presionado por la dictadura de entonces, expidió certificados de defunción a decenas de campesinos indígenas, trabajadores de la plantación, con múltiples heridas penetrantes de bala en sus cuerpos, reprimidos salvajemente tras la huelga; la causa de muerte se registró como “deceso por inmersión”: un supuesto ahogamiento en los ríos cercanos. (Lo constataron y testimoniaron los médicos de la Universidad de Cuenca, Edgar Rodas y Holger Dután) Al menos un centenar pereció entonces.

En el país hay de hecho casos de mala praxis médica, pero contrasta con la persecución desde el Estado al gremio médico con acusaciones penales injustas: criminalización criminal -valga el juego de palabras- en contra de médicos inocentes. En tanto que como efecto de la pandemia de la COVID 19, decenas de médicos fallecidos reporta la estadística por su sacrificado y heroico esfuerzo de combatir el flagelo. Muchos más en Guayaquil. Algunos en Cuenca, cuyos nombres son ejemplo emblemático de la ética ligada al auto martirio profesional.

tolerante y que han impedido que se otorguen identidades y apelativos de pueblo a instituciones de una ciudad que lucha por ser más inclusiva e incluyente.

Cuenca y sus altos rankings en servicios de salud en el mundo

Se encuentra en el puesto privilegiado número 8, con 82.1 de aprobación según la comparación entre ciudades en el planeta. No resiste el análisis que ello se debe en especial a dos factores: el índice general de desarrollo integral, incluidos los servicios básicos, y a la calidad y cobertura de los servicios de salud públicos y privados.

Los Autores del presente libro

Se han fogueado en el horno de sus saberes respectivos, han leudado sus aportes gracias a la levadura de su formación y práctica profesional del más alto nivel. El autor principal, Patricio Barzallo Cabrera, médico graduado en la Universidad de Cuenca, pediatra graduado en la UNAM-Ciudad de México, escritor, profesor, académico, editor de la revista Ateneo, de las más antiguas, indexadas y calificadas en medicina y salud. ¡Un clásico ya!

El coautor, Felipe Díaz Heredia, odontólogo, graduado en la Universidad de Cuenca, escritor, coleccionista, hijo y saga de una estirpe de gente culta.

Patricio, por su parte, heredero de una gama granada de profesionales en varios campos del conocimiento y en especial de la medicina. Ambos, rastreadores de las raíces de la cultura y de las culturas, en plural. Ambos han incursionado en el campo de las biografías y han demostrado su vocación de cuencanos de cepa, al ofrecer a través de sus investigaciones respectivas y diferenciadas loor a su ciudad y sus ancestros, caminando por senderos/chaquiñanes con plena identidad y pertenencia. Patricio aporta en este volumen el texto científico, y Felipe ofrece las fotografías de su archivo familiar.

El autor principal del libro y también su colaborador han aportado insumos e investigaciones para el Museo de Historia de la Medicina, que exhibe ya una recia personalidad, ubicado en el antiguo hospital San Vicente de Paúl.

El cometido del Libro

Está cumplido: lograr un repositorio original, inédito y tal como hacen los paleontólogos, los arqueólogos, desenterrar los testimonios escondidos, mimetizados, que han hibernado sin dejarse ver y que, la investigación científica permite hacer de sus cultores, parteros de

una ciencia, que a hurtadillas ha sumergido en el inconsciente colectivo lo que otras generaciones aportaron en favor de la historia.

¡Vaya tarea!, rastrear el cordón umbilical del origen mismo de clínicas y hospitales privados en esta edición, que desde hace un siglo esta “ciudad cargada de alma” ha parido para la historia. Unas casas de salud, con nombres e identidades familiares, otras con referencia santoral cristiana, otras tantas con apelativos distintivos de acuerdo al servicio médico ofrecido. Todas, sin embargo, dando sentido a una ciudad que crecía y que su valor puesto en la búsqueda del bienestar personal, familiar y social se evidenciaba y probaba con el paso de los años, que sin salud no hay crecimiento ni desarrollo.

Relatos históricos

El libro trae relatos históricos (rastreando el pasado) e historiográficos (utilizando técnicas para desentrañarlos -archivos, bibliotecas, fotografías-) que recogen éxitos y sonrisas bien dibujadas -quizá el inevitable opuesto-: el rictus de malestares, sinsabores, fracasos -de tiempos abolidos-.

Relatos y narrativas que...

- Gesticulan guiños que coquetean con aciertos expulsando desmemorias.
- Esgrimen estocadas en la calavera de la amnesia.
- Liberan el tiempo, el objetivo y el subjetivo. El de Heidegger y el de Bergson.
- Desatan el espacio, buscando tridimensiones.
- Desaceleran la velocidad, la que relativiza el tiempo, siguiendo a Einstein.
- Trazan empalizadas por donde caminar rastreando 100 años transitados...

Porque 100 años han cumplido desde que se fundaron las primeras casas de salud privadas, sin las cuales buena parte de una ciudad se hubiese hundido en las marismas de la enfermedad y la muerte, inevitables.

La salud desde las instituciones públicas cubría, cubre y cubrirá solo una parte de la población aquejada.

Asomarse al balcón -u horadar el sótano- de la historia ofrece la metáfora de desalambrar -retirar los alambres de púa- (con tenazas aguzadas) que no permiten (so pena de rasgarse la carne) trazar la cancha del futuro.

Es verdad trillada, aunque la amnesia es parte de la condición humana, y de “la insoportable levedad del ser”, (*acolitando* a Kundera) que...

¡Sin desbrozar el pasado no es factible una interpretación congruente del provenir!

Un prólogo tiene un cometido

Brindar un aperitivo, como un vino de cepa -como de estirpe y cepa son sus autores- para que el lector disfrute de la buena mesa: la obra de fondo aquí escrita y expuesta.

Gustavo Vega
M.D., M.Sc., Ph.D

INTRODUCCIÓN

Por conocimiento general el universo existe hace más de 15.000 millones de años, la Tierra hace 5.000 millones de años y el ser humano hace 5 millones de años. La Prehistoria es el periodo transcurrido desde la aparición de la vida humana hasta 4.000 años a.C., y consta de varios periodos: Paleolítico, Mesolítico, Neolítico y Edad de los Metales.

A través de dos herramientas se puede conocer los orígenes de la medicina prehistórica: 1) estudiando la enfermedad y las prácticas terapéuticas que llevan a cabo los pueblos primitivos y, 2) a través de la Paleopatología que dispone de una serie de herramientas para llevar a cabo sus investigaciones: restos óseos, momias, analogías, restos culturales (dibujos y pinturas) y actualmente la Paleogenética que estudia la conformación molecular del ADN de los fósiles. (Gargantilla, 2011)

Lo verosímil, es que las mujeres prehistóricas dominaban el uso terapéutico de las plantas y fueron ellas las primeras médicas de la humanidad. Las mujeres paleosabias o comadronas aparecen en forma muy precoz o reciente, ya que las mujeres prehistóricas tenían que parir en forma vertical, de rodillas, cuclillas o de pie, y no necesitaban de la ayuda de las comadronas. Las estatuillas de Venus jugaron un papel importante en la transmisión oral de los conocimientos acerca de la reproducción, alumbramiento y fecundidad. El término Venus fue acuñado en el siglo XIX para describir a la mujer con pechos, caderas, muslos, triángulo bulbar y pliegues de cintura, sin embargo no reflejaba la mujer prehistórica que debía tener otra contextura un poco más delgada y musculosa por la tarea representaba en esa época (cazadora, recogedora y médica).

Vale la pena mencionar que el término cirujano deriva del vocablo griego *cheiros* (mano) y *ergon* (trabajo), por lo que literalmente es el “arte de trabajar con las manos”. Es en el período Neolítico que aparecen los primeros profesionales que con técnicas y adminículos muy rudimentarios practicaban las trepanaciones de cráneo.

La historia de la salud es la misma historia de la humanidad, y cómo se han enfrentado las enfermedades a través de los tiempos, siempre pensando y actuando en la búsqueda de la solución de sus problemas e investigando las causas para dar alivio a las enfermedades, pestes y pandemias que han azotado a la humanidad en los diferentes siglos.

En este relato se pone de manifiesto los diferentes retos por los que las figuras médicas permitieron el avance científico a nivel mundial y regional, donde la medicina era un arte practicado por chamanes y sanadores, hasta los albores del siglo XIX en que los médicos ecuatorianos salen del país en busca de nuevos conocimientos y técnicas quirúrgicas para beneficio de los pacientes, apoyados por instituciones estatales y privadas, que hicieron que la medicina contemporánea dé un giro notable, que hasta el momento ha servido a los médicos emprendedores para cambiar el esquema y el estilo de hacer y enseñar medicina en el medio cuencano y regional.

Hace más de 100 años se instaura en la ciudad de Cuenca la práctica de la medicina privada, que en años anteriores era eminentemente estatal y pública, dirigida por las diferentes instancias de los gobiernos de turno, en torno a la salud de la población en general y considerada como un servicio social para los más necesitados, que utilizaban los hospitales públicos para su curación y rehabilitación.

Uno de los factores que ha incidido para que la práctica de la medicina privada tenga éxito, ha sido el gran avance de la ciencia médica y su sofisticación, que no dio abasto a las crecientes demandas de servicios de salud, rezagándose ante el progreso de la medicina que, con el desarrollo de los métodos de asepsia y cirugía, encuentra la posibilidad de incrementar los servicios de hospitalización y quirófanos.

Esta práctica de la medicina privada comienza a dar otro tipo de respuesta a las necesidades de la clientela, lo que hace que los médicos jóvenes, especializados en el exterior y con conocimientos de asepsia y cirugía, vean la posibilidad de transformar sus consultorios en clínicas privadas, con camas de hospitalización y quirófanos, llamadas “Casas de Salud”.

Podemos decir que el gobierno del General Eloy Alfaro, con ideologías liberales, daba lugar a una ciencia médica positiva, con una nueva tecnología médica que revolucionó la medicina empírica y ancestral, permitiendo que los profesionales tengan una nueva visión del mundo, es decir, la medicina europea fue aprovechada y aplicada en nuestro medio y con la ayuda de potenciales económicos se pudo poner en vigencia -como alternativa- la medicina privada, gracias a los gobiernos liberales y su gran apertura ideológica.

La medicina moderna, se imponía en todo el mundo, con una característica más científica y menos humanística, lo que acuñó la frase del famoso médico español Gregorio Maraón: “Esta medicina, a medida que gana en eficiencia, pierde en dulzura”.

◇

Varios historiadores ecuatorianos han expresado que la revolución Alfarista abrió el camino para el desarrollo económico, laico, universal y del pensamiento libre, y al mismo tiempo el «viejo luchador» desbrozó con su machete el camino para el inicio del capitalismo en nuestro país, al permitir el desarrollo de grupos económicos, llamados “medios”, concediéndoles un mayor peso en la vida económica y nacional de la República.

La evolución de la medicina privada en el Ecuador, surge con la posibilidad de hospitalización de pacientes que podían costear sus gastos, puesto que había la idea de que el pobre y menesteroso debía atenderse en el hospital público, debido a que los que llegaban allí eran los pacientes más graves, con riesgo de morir. Es así que, con esta alternativa, se crean las clínicas privadas con capitales de médicos que en esa época tenían el prestigio de buenos cirujanos y contaban con sus familiares que colaboraban con el trabajo administrativo y hotelero de la clínica. (Landívar Heredia, 2021)

En la actualidad, bajo el impulso de sociedades empresariales y capitalistas, nacionales y extranjeras, se apuesta al desarrollo de la medicina de especialidades y subespecialidades con fines de lucro. Las ganancias del negocio privado son el resultado de las pruebas de diagnóstico y del tratamiento médico quirúrgico, donde los medicamentos dejan cuantiosos rubros por una medicina curativa y, en donde, la medicina preventiva no tiene espacio, razón por la cual la Secretaría General de la OEA, al referirse a la atención médica particular, afirma que es el resultado del deficiente Sistema Nacional de Salud y que, por otro lado, responde a las esperanzas de una naciente clase media pudiente, que ocupa los servicios de maternidad y cirugías, que en el sistema público están congestionados, con esperas muy largas y turnos muy espaciados que hacen que los pacientes busquen esta alternativa de curación de sus enfermedades.

Desde el año 1905 se inaugura en la ciudad de Guayaquil, con el doctor Juan Cortés García, la primera Casa de Salud, y en 1908 en Quito, dos instituciones privadas donde se practicaban cirugías con modernas técnicas operatorias, antisepsia, anestesia con éter y cloroformo, siendo los propietarios los doctores De la Torre y Espinoza. En 1911, el doctor Isidro Ayora Cueva y dos colegas más (Villavicencio y Sáenz) ponen en servicio la “Clínica Quirúrgica”. Los propietarios de estas clínicas en la capital de la república son los becarios que el gobierno del General Alfaro envió a Europa para su preparación, pero que a su regreso devengaron su beca con su trabajo en hospitales públicos, y son ellos los mentalizadores de las clínicas privadas en el Ecuador.

◇

Con la llegada de los primeros médicos del exterior, desde 1910 se incrementó la práctica privada, se instalaron consultorios médicos con modernos equipos de diagnóstico y se fundaron las primeras clínicas privadas en nuestra ciudad. De esta manera, la medicina local recibió una gran influencia de la medicina francesa y alemana. (Cordero Jaramillo, 1999).

La práctica médica en el siglo XX comienza en Cuenca, y el hito histórico de la medicina del Azuay se marca con la llegada a nuestra ciudad de dos eminentes médicos, que regresaban especializándose en Europa (Francia, Alemania e Inglaterra) por el año de 1912, los doctores Emiliano J. Crespo y David Díaz Cueva, quienes con sus conocimientos sobre cirugía general y gineco-obstetricia inician la nueva era con una enseñanza práctica, renovación de procedimientos, primeros descubrimientos de Parasitología y Bacteriología (con el primer microscopio traído de Francia por Emiliano J. Crespo) y nuevos conocimientos de asepsia para las cirugías. (Cordero Jaramillo, 1999). En esos años también regresan a Cuenca los doctores Nicanor Merchán Bermeo, que ocupó por muchos años la Dirección de la Asistencia Pública, y Aurelio Ordóñez González, que fundó la primera clínica de la ciudad.

Se podría decir que el gran forjador de la medicina privada en el Azuay fue el doctor Emiliano J. Crespo Astudillo (Cañizares Aguilar, 1988), marcando un nuevo inicio en la práctica médica, ya que hasta ese momento se practicaba la medicina tradicional hospitalaria y domiciliaria, con la visita a la cabecera del enfermo en su hogar, asistido en su mayoría por los mismos familiares que brindaban los utensilios para realizar baños tibios para bajar la fiebre, uno que otro material para curar heridas, vendajes y entablillamientos para fracturas, con el aporte de medicamentos proporcionados por el médico, considerado el médico de familia, que a su vez era el consejero y depositario de los secretos físicos y morales del hogar, al estilo de nuestros protomédicos: José Alvear, Miguel Moreno, Francisco Cuesta, Agustín Cueva Vallejo, Francisco Carrasco, Manuel Farfán, Nicolás Sojos y tantos otros que se destacaron por tener una innata intuición y especialmente por su “ojo clínico”, que como dijo Dante: “llevan en sí un detective dormido”.

De esa época es posible citar al doctor José Alvear, el “Noctámbulo”, como un ejemplo de médico de cabecera, que visitaba a sus pacientes luego de dar clases en el Hospital San Vicente de Paúl. Se trasladaba por las noches a los domicilios de las familias necesitadas y que podían pagar sus servicios, acompañado de un paje que iluminaba con un farol su

camino. Las visitas eran un poco largas por la animada charla y la explicación de sus recetas magistrales, y acto seguido se le brindaba una copa de coñac o jerez, pero a diferencia de esta visita, en el hospital era asistido por personal de las Madres de la Caridad y una que otra auxiliar de enfermería; además asistían los estudiantes de medicina que recibían clases de su maestro.

Hasta ese momento, se ve cómo la práctica privada de la medicina se reducía a dos niveles, el uno en consultorios y el otro a nivel domiciliario. En las casas de modelo colonial español y francés, se montaba un elemental consultorio médico, al que acudían las personas que no tenían el privilegio de recibir en su hogar al distinguido galeno. Estos consultorios tenían la implementación mínima necesaria para dar atención clínica, cirugías menores y curaciones de heridas o úlceras crónicas.

A nivel domiciliario se realizaba la visita médica con un maletín donde se alojaba el estetoscopio, baja lenguas, corneta de Pinar, termómetro, uno que otro polvo o líquido antiséptico y un recetario para las prescripciones e indicaciones médicas. En esta visita médica, el galeno era bien recibido y atendido a cuerpo de Rey; agradecidos los familiares por esa deferencia del médico, de revisar al enfermo en casa, recibía un buen café, almuerzo, cena, una copita de coñac y una buena paga como honorario. Los pocos médicos que ejercían, compartían su tiempo entre la cátedra, el hospital y las visitas domiciliarias de la práctica médica en el siglo XX.

Sobre sus pacientes y sus visitas, cuenta el doctor Ernesto Cañizares:

...largas visitas a la casa de los pacientes citadinos, compartidas con una taza de café o una copa de licor y amenas conversaciones sobre los sucesos y chismes cotidianos, los viajes a las haciendas, donde también se atendían a uno que otro indio y sus actividades políticas por lo general al servicio del partido conservador.

En los albores del siglo XX, la medicina occidental convivía con la medicina tradicional o aborígen, que tenía mayor atención porque la provincia del Azuay era mayoritariamente indígena. La medicina occidental, según Cañizares Aguilar (1988), se cumplía bajo una forma artesanal, pues el médico era el dueño de los medios de producción, realizaba el trabajo personalmente y recibía una remuneración con base en la venta directa de sus servicios, esta medicina artesanal se ejercía, ya sea en el consultorio o en la visita domiciliaria. El consultorio se acomodaba en el mismo domicilio del médico, en las viejas casas coloniales de estilo español y francés. Se iniciaba la “práctica de la medicina como mercancía”.

La visita domiciliar se constituía en una práctica social, según la cual el médico familiar ciudadano se constituía en un miembro más de la familia, “todo se le contaba y consultaba”, como dice Paredes Borja (1963):

...el médico entraba a la casa donde era recibido con efusivas muestras de cariño por grandes y pequeños, señores y sirvientes; tomaba el pulso del enfermo, lo hacía sacar la lengua, lo colocaba el termómetro como médico progresista, aplicaba el fonendoscopio y palpaba el vientre, veía orinas y heces fecales que obligaba a guardar, preguntaba cómo se siente y qué le duele, y ya estaba preparada una palangana de agua con jabón y toalla para lavarse las manos, pasaba a la sala y ya estaba lista la copa de coñac o jerez.

Además, el gobierno del Gral. Eloy Alfaro envía a Francia a médicos ecuatorianos para que se especialicen, un hito histórico de la “transferencia de tecnología”; dos galenos cuencanos se incluyeron en la nómina, y, a diferencia de sus colegas de Pichincha y Guayas, ellos pagaron sus estudios. David Díaz se dedicó a la obstetricia y ginecología, estuvo en Lima, París y Burdeos, a su retorno en 1913 revolucionó la especialidad, siendo el precursor de la moderna obstetricia en la ciudad.

Emiliano J. Crespo retornó en 1913 de París, para convertirse en el pionero de la medicina científica en Cuenca. Hermida Piedra (1973) comenta que casi se podría dividir en dos periodos la historia de la medicina moderna en Cuenca, antes y después de 1913, el primero de ensayos, de rutina, de profesionalismo teórico y teorizante; después, la enseñanza práctica, la renovación de procedimientos, los primeros descubrimientos en bacteriología, en parasitología... Habían desembarcado en Cuenca de los Andes la moderna cirugía, asepsia, antisepsia, antibióticoterapia.

A su retorno los becarios, no solo trajeron una nueva técnica médica, sino una visión del mundo distinta: se importó la “ideología médica europea”. La práctica médica continúa cambiando, los viejos consultorios artesanales toman formas nuevas, más comerciales.

El médico general, el médico de familia, el consejero, el depositario de los secretos del hogar muta a un sistema más moderno, a una medicina más profunda y menos extensa, más científica y menos intuitiva; más profesional, menos familiar; más pragmática, menos humanitaria.

Crespo Astudillo (1982) confiesa en sus “Memorias de un Cirujano”, el asombro que produjo en el ambiente hospitalario su vestimenta quirúrgica y sus procedimientos de desinfección de las manos y del campo operatorio: “muchos atribuían eso a un espíritu de

explotación”... hacen todo eso para dar mayor valor a sus trabajos, teatralizan el acto para impresionar a los familiares del paciente o poder obtener mejores honorarios.

El desarrollo de la técnica quirúrgica determina la necesidad de instalar servicios de quirófanos y ampliar la hospitalización. Es así como algunos consultorios artesanales, especialmente de cirujanos destacados, se transforman en clínicas privadas, que se estructuraron “bajo las leyes de la oferta y la demanda y cumplen una función económica que pueden producir ganancias desde el momento en que la salud se vuelve un objeto de consumo”.

Casi con iguales características que en las ciudades de Guayaquil y Quito, la medicina privada en el Azuay se inicia luego de una década, cuya iniciativa radica en el esfuerzo personal de ilustres galenos, que podrían llamarse los iniciadores de la era de la medicina privada en las mencionadas clínicas, que llevaban el nombre de sus propietarios y funcionaban en casas de vivienda, adaptadas para el efecto.

Así se pueden mencionar a las diferentes “Casas de Salud” privadas de Cuenca, que desde la segunda década del siglo XX y por la influencia que han tenido en el progreso de la medicina azuaya y la región del sur del país, merecen ser conocidas por la mayoría de médicos.

Se citan en orden cronológico a las diferentes casas de salud privadas que se han fundado hasta la actualidad, advirtiendo que algunas han cerrado sus puertas por diferentes motivos, mientras que, la mayoría persiste gracias al afán y dedicación de sus miembros, que han formado grupos de especialistas y corporaciones que hacen que nuestra medicina privada sea reconocida en el ámbito local y nacional por el trabajo, honestidad y responsabilidad de sus actores.

A continuación, se describe a la mayoría de instituciones con sus fundadores y los lugares donde comenzaron a funcionar; además, se menciona a los gestores e impulsores de cada uno de estos establecimientos que han permitido su permanencia y, mediante logros académicos y tecnológicos de punta, se mantienen pioneros en la medicina privada ecuatoriana.

Presentamos este libro porque la historia de la medicina tiene un rico recuerdo, el cual muchos de nosotros lo hemos vivido con nuestras familias, padres, hijos, nietos, bisnietos, también con amigos o parientes cercanos y lejanos, pero que lo recordaremos, la mayoría de las veces, con gran satisfacción por el esfuerzo desplegado por los colegas en estas

instituciones que salvaron vidas, mejoraron la salud de los enfermos, ayudaron a traer al mundo a muchos niños y también aliviaron el dolor de los que no pudieron salvarse. En la vida hay que mirar en cinco direcciones: adelante para saber a dónde vas, atrás para no olvidar de dónde vienes, abajo para no pisar a nadie, a los lados para ver quién te apoya en los momentos difíciles, y arriba para tener presente que siempre hay alguien que te cuida y te protege. En fin, este es un capítulo de la historia que no se puede olvidar.

Funcionó por un lapso muy corto, de un año aproximadamente, debido a que el doctor Ordóñez salió de Cuenca y se estableció en Quito. En este establecimiento los pacientes debían pagar por la atención prestada.

La Clínica Quirúrgica se inauguró en la casa del señor Antonio Ordóñez Mata, en la calle Parra (actualmente conocida como General Torres, entre las calles Gran Colombia y Bolívar). En 1937 esta casa se vende al doctor Miguel Díaz Cueva y, posteriormente, en el año de 1964, se vende al doctor José Vega y Vega. Actualmente, en esta casa funciona el Hotel San Juan. Para constancia se transcribe el texto de su fundación en el periódico «La Crónica».



Clínica Quirúrgica. La primera clínica privada de Cuenca

---Según el periódico “La Crónica” de la ciudad de Cuenca, desde hoy 12 de junio de 1923, Cuenca va a contar con una mejora que le era indispensable, y va a ser implantada por un profesional de los nuestros, el Dr. Aurelio Ordóñez González. Nos referimos a una clínica bien montada, donde los enfermos hallen las comodidades del caso. El Dr. Ordóñez se propone también traer en breve una instalación de Rayos X.---

CLÍNICA CRESPO

Emiliano J. Crespo Astudillo, a principios de 1925, fundó la Clínica Crespo en un local adaptado para este objeto, en su casa de habitación, situada en la calle Benigno Malo, entre las calles Mariscal Lamar y Gaspar Sangurima; hoy es un edificio de la Comunidad de las Religiosas Marianitas. Esta clínica tuvo corta duración, pues la ciudadanía no se acostumbraba aún a esta práctica profesional y remunerada.

Quiero hacer referencia a una reflexión muy importante, que el doctor Emiliano J. Crespo Astudillo predica en el capítulo XIV de su libro “Memorias de un Cirujano”, sobre el problema económico, colocando en la balanza el valor para la cirugía y la timidez para cobrar honorarios, el fracaso económico se compensa con la satisfacción moral, sobre todo el consuelo de haber servido a mi ciudad y a mis paisanos, venga pues, sea bienvenida la modesta medianía y no la opulencia cargada de sentimientos de humillación y remordimientos. Mensaje maravilloso que debería calar en todos los médicos. “Prefiero vivir estrecho y echar en el espíritu una dulce consolación”.



Dr. Emiliano J. Crespo Astudillo

Durante los primeros años del siglo XIX no existían clínicas privadas en el país y fue en el año 1925, cuando el doctor Crespo, eminente médico, considera la primera institución privada, la “Clínica Crespo”, con lo cual marca el inicio en el Azuay de un nuevo tipo de práctica médica. Aunque funcionaría por tiempo limitado, debido a que el dueño tuvo que trasladarse a la ciudad capital.



Letrero del Dr. Emiliano J. Crespo



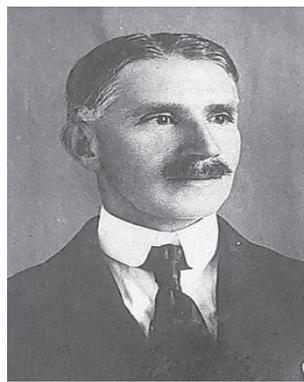
Clínica Crespo, 1925

CRUZ ROJA DEL AZUAY

El 27 de diciembre de 1922, con el apoyo de distinguidos ciudadanos, se crea la Cruz Roja Ecuatoriana, cuyo primer presidente fue el doctor Luis Robalino Dávila. Después del reconocimiento por parte de Ginebra, se inicia el crecimiento de la Cruz Roja en el resto de provincias del Ecuador. “La Junta Provincial de la Cruz Roja del Azuay” una entidad de servicio voluntario, creada en mayo de 1925, designa a su primer presidente el doctor Luis Carlos Jaramillo León.



Dr. Luis Carlos Jaramillo L.
Primer Presidente Cruz Roja



Dr. David Díaz Cueva
Primer Secretario Cruz Roja

También desempeñó un papel importante en la fundación y organización de la Cruz Roja del Azuay en 1925 el doctor David Díaz Cueva, que gracias a su dedicación como tesorero durante 25 años, fue crucial para la gestión financiera y el funcionamiento exitoso de la institución.

Es a partir del mes de abril de 1950 cuando es nombrado presidente el doctor Honorato Carvallo Valdivieso, y se organiza mejor la Cruz Roja, con motivo de la inundación del río Tomebamba a algunos barrios de la ciudad, cuando hacía falta una entidad oficial, que se responsabilizara de las ayudas monetarias, alimentarias y de otra índole que había que prestar a los damnificados.



Dr. Honorato Carvallo V.

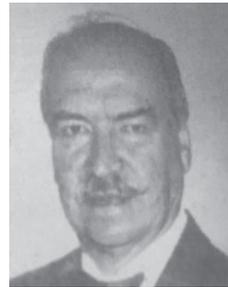
El 3 de mayo de 1953 se inaugura el Banco de Sangre “Honorato Carvallo Valdivieso”. Aquí es importante mencionar a algunos de los voluntarios que dirigieron este instituto de ayuda social y que durante su presidencia consiguieron llevarlo adelante, con obras de beneficio social para la comunidad cuencana, mejorando sus instalaciones y colocándole a la Cruz Roja cuencana como un referente a nivel nacional: Sra. María Luisa Solís de Neira, doctores Enrique Sánchez Orellana y Claudio Arias Argudo, entre muchos otros.



María Luisa Solís de Neira



Dr. Enrique Sánchez O.



Dr. Claudio Arias A.

El 15 de agosto de 1958 se compra el edificio donde funciona actualmente la institución, en la calle Antonio Borrero y Juan Jaramillo. A pesar de que no dispone de servicios de hospitalización, funciona con servicios de emergencia, ambulancias, grupo de voluntarios y un Comité de Damas con activa vida de servicio social. (Hermida Piedra, 2008)



Edificio de la Cruz Roja del Azuay, 1958



Primera transfusión sanguínea en Cuenca, Cruz Roja

La primera transfusión de sangre la realizó el cardiólogo y médico de la Cruz Roja de Cuenca, el doctor Miguel Molina Calle, acompañado de un médico hematólogo de la Cruz Roja de Quito, en una paciente femenina luego de la inauguración del Banco de Sangre.

CLÍNICA SOJOS

Algo similar ocurre con la “Clínica Sojos” del doctor Luis Alberto Sojos Jaramillo, prestigioso médico oftalmólogo, especializado en Colombia. A su regreso a Cuenca es nombrado profesor de la Facultad de Medicina en las cátedras de oftalmología, anatomía topográfica y patología externa, pero como todo buen médico ejercía las otras ramas básicas de cirugía, ginecología-obstetricia y medicina interna, y es por ello que instala en 1939 un servicio de hospitalización en su domicilio, en la Gran Colombia y Tarqui.



Dr. Luis Alberto Sojos Jaramillo



Familia del Dr. Sojos Jaramillo

Fue uno de los maestros eminentes, que laboraba en el Hospital San Vicente de Paúl, donde una sala de hospitalización llevaba su nombre. (Cordero Jaramillo, 1999)



Clínica Sojos, Gran Colombia y Tarqui

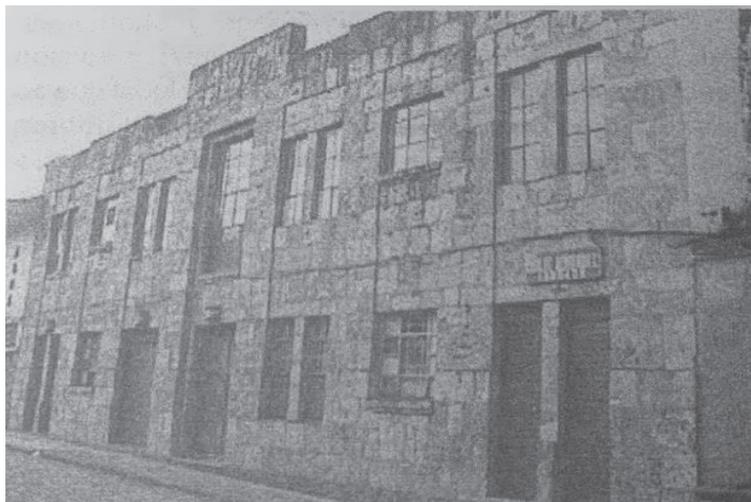
CLÍNICA IDROVO

Más duradera fue la “Clínica Idrovo” del doctor Juan Idrovo Aguilar, quien retorna a Cuenca luego de haberse graduado en la Universidad de Guayaquil, que en esa época era considerada como la facultad de medicina más adelantada del país. Juan Idrovo Aguilar, eminente cirujano que laboró en el Hospital San Vicente de Paúl por muchos años y además fue un esmerado catedrático, dedicado a la formación de jóvenes médicos, especialmente en la rama de la cirugía, por los años de 1938.



Dr. Juan Idrovo Aguilar

Fundada en el año 1940 por el doctor Juan Idrovo Aguilar, en local propio de su casa en la calle Juan Jaramillo y Luis Cordero, inició la atención a sus pacientes privados denominándola “Clínica J. Idrovo”; esta clínica era más quirúrgica y funcionó por muchos años, hasta cuando se jubiló y se retiró de su ejercicio profesional. (Cordero Jaramillo, 1999)



Clínica J. Idrovo A., calle Juan Jaramillo y Luis Cordero

Aún se conserva el edificio donde funcionó la Clínica Idrovo, con una fachada en mármol color café y que al mismo tiempo era domicilio de la familia Idrovo Aguilar.



De pie: Miguel A. Toral, Manuel Malo C., José R. Burbano V.
Sentados: Justiniano Espinoza, Honorato Loyola G, José Mogrovejo C, Agustín Cuesta V, Juan Idrovo A.

En la imagen, el doctor Juan Idrovo con sus compañeros médicos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, en la década de los 40. (Hermida Piedra, 1993).

CAPÍTULO II

CLÍNICAS Y HOSPITALES: 1950-1975

CLÍNICA AZUAYA

En 1957, bajo la dirección del doctor José Carrasco Arteaga, prestigioso profesor universitario y director del Dispensario del Seguro Social de Cuenca, se asociaron varios médicos, de distintas especialidades, y fundaron un centro médico llamado “Clínica Azuaya”. Junto con él participaron de esta fundación los doctores Luis Maldonado Sánchez, Carlos Julio Aguilar Barzallo, Alberto Martínez Vélez, Guillermo Merchán Piedra y Orlando Regalado Abad.



Dr. José Carrasco Arteaga



Dr. Luis Maldonado Sánchez



Dr. Alberto Martínez Vélez



Dr. Carlos Aguilar Barzallo



Dr. Orlando Regalado Abad



Dr. Guillermo Merchán Piedra

La clínica contó con el primer laboratorio clínico privado en Cuenca, dirigido por el doctor Guillermo Merchán Piedra. Fue pionera en agrupar a varios médicos especialistas, con lo que se da inicio la nueva práctica denominada “medicina asociada” o “la medicina privada de grupo”, que en las décadas venideras deriva en verdaderas sociedades anónimas, empresas para la venta de servicios hospitalarios.



Personal médico y de enfermería de la Clínica Azuaya

Funcionó en la calle Luis Cordero, entre Mariscal Lamar y Gaspar Sangurima, en un local propio del doctor José Carrasco Arteaga, dotada de los servicios de clínica, cirugía, ginecología-obstetricia y laboratorio clínico.



Dr. Guillermo Merchán P., primer laboratorista privado, de la Clínica Azuaya

Esta institución médica funcionó por poco tiempo, hasta que en el año 1964 cerró sus puertas. (Cordero Jaramillo, 1999)



Local donde funcionó la Clínica Azuaya

CLÍNICA SANTA CLARA

La Clínica Santa Clara se fundó el 4 de febrero de 1957, luego de recibir la correspondiente autorización de los personeros de la Dirección Técnica de Sanidad del Azuay. Funcionó en la casa número 80 de la calle Tarqui, con todos los servicios médicos y apegados, de manera estricta, al Código de Política Sanitaria. Lleva el nombre de Santa Clara por ser la santa protectora de los enfermos. Es considerada como una de las primeras clínicas de Cuenca y el Austro del Ecuador, por tener los servicios de clínica, cirugía, maternidad, pediatría, laboratorio, Rayos X, emergencia y quirófano.

Fue fundada por el doctor Rubén Astudillo Quintanilla, junto con un grupo de médicos especializados en el exterior, entre ellos Miguel Molina Calle, Miguel Tenorio Márquez, Jaime Arízaga Bravo, Gil Flores García, Alejandro Serrano Galarza, Flavio Loyola Merchán y con la ayuda y rotación de médicos residentes e internos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, entre otros.



Dr. Rubén Astudillo Q.



Dr. Miguel Molina C.



Dr. Miguel Tenorio M.



Dr. Jaime Arízaga B.



Dr. Gil Flores G.



Dr. Alejandro Serrano G.



Dr. Flavio Loyola M.

Durante su trayectoria, ha cambiado de lugares y denominaciones en algunas ocasiones, así la “Clínica Santa Clara” en 1957, localizada en la calle Tarqui, entre Presidente Córdovay Mariscal Sucre, cambió su razón social a “Clínica Latinoamericana”, el 14 de mayo de 1984, situada en el mismo lugar. Posteriormente, se transforma en el Hospital Latinoamericano, en 1994, y actualmente lleva el nombre de “Clínica Latino”. Desde el año 2012, donde se integra una nueva generación de médicos, hijos y nietos del fundador, la clínica se encuentra localizada en la Av. 3 de Noviembre y Av. Unidad Nacional; son siete nombres de médicos y una sola realización, a través de muchos años de trabajo, estudio, mística, ética y moral profesional, indeclinable día tras día.



Clínica Latinoamericana, localizada en la calle Tarqui

La Clínica Latino siempre marcó hitos importantes en la historia de la medicina cuencana, siendo el primer centro hospitalario privado en poseer todo el instrumental y equipo médico de Endoscopía (Laparoscopía, Toracoscopía, Urología, Traumatología, etc.) En 1992 fue la pionera en el país en realizar intervenciones quirúrgicas mínimas invasivas, para la extirpación de la vesícula biliar, apéndice, útero, ovarios; cirugías laparoscópicas dirigidas y conducidas por el doctor Rubén Astudillo Molina.



Dr. Rubén Astudillo Molina

El doctor Rubén Astudillo Molina fue gerente de la institución desde 1984 hasta 1988, y desde esa fecha hasta la actualidad es el presidente del Directorio de la Clínica Latino, que ha sabido conducir y poner en alto, como una de las instituciones de buen prestigio, debido a su entrega y dedicación.

La historia los coloca como los pioneros en cirugía endoscópica en otorrinolaringología, por la década de los años 90, a cargo del doctor José María Astudillo Molina. Merece un justo homenaje también la señora Eloísa Molina Calle, esposa del doctor Astudillo Quintanilla, quien dedicó mucho esfuerzo en cuidar y mantener la institución, hasta que sus hijos se educaran en la carrera de medicina y tomaran la posta.



Fachada actual de la Clínica Latino, localizada en la Av. 3 de Noviembre

SOLCA

La Sociedad de Lucha contra el Cáncer SOLCA fue creada bajo el impulso del doctor Juan Tanca Marengo, en 1951. Luego, en 1952, desde esta ciudad se iniciaron las gestiones de fundación del Núcleo de SOLCA en Cuenca; médicos interesados en el conocimiento de las enfermedades neoplásicas, concurrieron a los tres primeros “Cursos Internacionales de Oncología” que anualmente se realizaban en Guayaquil, con docentes norteamericanos, argentinos y chilenos. Luego de muchas gestiones, el 17 de enero de 1957, se creó un “Comité encargado de la fundación del núcleo de SOLCA de Cuenca”, que se preocupó de ilustrar a la población y difundir el conocimiento de los siete signos de alarma del cáncer, para el diagnóstico temprano de la enfermedad, y de borrar el concepto de incurabilidad.



El 6 de febrero de 1958 se organizó el “Cursillo Internacional de Cancerología”, dirigido a los médicos, auspiciado por la matriz de SOLCA, y el 20 de noviembre de 1958 se fundó el Núcleo de SOLCA de Cuenca. (Cordero Jaramillo, 1999)



Placa conmemorativa, entregada a SOLCA

Para su correcto funcionamiento, se eligieron autoridades, miembros del Consejo Directivo y personal administrativo, dirigidos por Leoncio Cordero Jaramillo; en 1959 se cuenta con un dispensario adscrito al Hospital Civil San Vicente de Paúl, en donde atendía el doctor Guillermo Moreno Peña como el primer médico internista.



Dr. Leoncio Cordero Jaramillo
Primer Director SOLCA Cuenca



Dr. Guillermo Moreno Peña
Primer Médico SOLCA Cuenca

El 1 de septiembre de 1960 se nombraron a los primeros médicos de la institución y se inauguró un dispensario anexo al Hospital San Vicente de Paúl, con un consultorio clínico, Rayos X, Anatomía Patológica, Radioterapia superficial y profunda, que abrió sus puertas a la atención al público.

En 1970, luego de un “Curso Internacional de Citopatología” realizado por la OPS en la ciudad de Guayaquil, en colaboración con el Ministerio de Salud, al que concurrieron dos personas enviadas por el Núcleo de Cuenca, se inició el programa de detección de Cáncer Cérvico Uterino, mediante el método de Papanicolaou.

El 12 de abril de 1977 se trasladó el centenario Hospital San Vicente de Paúl a su nuevo local, con el nuevo nombre de Hospital Vicente Corral Moscoso, y en él se inauguró una sección dedicada a SOLCA.

En este punto, inició el reto de contar con espacio, personal y tecnología propios. Entonces, el doctor Raúl Alvarado Corral asumió el reto de dirigir el instituto y gestionar la construcción del primer edificio y, de forma paralela, la capacitación de especialistas en cáncer. La doctora Daysi Aluma Sánchez colaboró como médico especialista en radioterapia. “SOLCA gestionó el envío de profesionales al extranjero para ser formados en diferentes áreas de especialidad. Todo con recursos propios”.

Una mención especial merece la Fundación del Instituto Oncológico de SOLCA en 1994, dirigida por el prestigioso médico oncólogo, doctor Raúl Alvarado Corral, y conformada por un selecto personal médico y de enfermería, especializados en el exterior en cancerología. La fundación se ubica en la Av. El Paraíso, entre las calles Emiliano J. Crespo y Manuel Agustín Landívar.



Dr. Raúl Alvarado Corral

Así, SOLCA abre el primer hospital especializado en cáncer de Cuenca. En abril de 1996 se inauguró oficialmente el Instituto del Cáncer, comenzando a funcionar con todos sus servicios. (Cordero Jaramillo, 1999)



SOLCA, Instituto del Cáncer de Cuenca, inaugurado en abril de 1996

Un nuevo y moderno edificio del Hospital de SOLCA de Cuenca, se encuentra en ejecución desde el 9 de julio de 2021, con la colocación de la primera piedra, junto al actual Instituto del Cáncer. Este gran proyecto pretende la ampliación del hospital y el incremento de la disponibilidad de camas para una proyección futura de 30 años o más y llevará el nombre del doctor Raúl Alvarado Corral, por su trayectoria y dedicación a la institución de la Sociedad de Lucha contra el Cáncer.



Edificio en construcción del nuevo Hospital de SOLCA



La inauguración del nuevo hospital se prevé para el 2025

Este centro especializado en cáncer, está dotado con los más modernos equipos y aparatos para el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades oncológicas, razón por la cual es uno de los servicios más completos en esta rama en el país y pionero en modernas técnicas quirúrgicas oncológicas. También es el primero y el único en el país en obtener la certificación ISO 9001 para las unidades de Trasplante de médula ósea y Central de esterilización.

Todos estos beneficios se sumarán a los laboratorios y equipos de vanguardia con los que cuenta el instituto. Avances que convierten a SOLCA Cuenca en el más importante centro de atención de enfermedades de cáncer de la región y uno de los más importantes del Ecuador.

Actualmente, cuenta con servicios de consulta externa, pabellones de hospitalización, clínico-quirúrgicos y de cuidados intensivos. Anexo al edificio principal se encuentra la Fundación al Servicio del Enfermo de Cáncer (FASEC).

CLÍNICA VEGA

El doctor José Vega y Vega, profesional dedicado a la ginecología y obstetricia, fundó en su domicilio, localizado en la calle Simón Bolívar, entre Padre Aguirre y General Torres, la Clínica Vega, el 2 de diciembre de 1959, que hasta hace poco era una clínica tipo maternidad, donde se brindaba el servicio de ginecología y obstetricia; posteriormente, se incrementa la labor quirúrgica con el ingreso de nuevos especialistas y con nuevas técnicas de diagnóstico y procedimientos en los tres niveles de atención de consulta externa, emergencia y hospitalización. En esta institución médica no solo se practicaba la especialidad de los servicios de maternidad, sino que también tuvieron cabida otras especialidades. (Vega Delgado, 2023)



Fachada anterior y actual de la Clínica Vega, localizada en la calle Bolívar 10-16 y Padre Aguirre



Dr. José Vega y Vega



Cristina Delgado Carrión

Cabe manifestar también el esfuerzo desplegado por su esposa, la señora Cristina Delgado Carrión, que además de cuidar las tareas del hogar, ayudaba en las labores administrativas de la institución, para mantenerla en buen funcionamiento, con calidez y calidad en sus servicios, lo que le dio prestigio por muchos años.

La Clínica Vega fue generada a partir de las iniciativas de José Vega y Vega y Cristina Delgado Carrión, y dada continuidad por la familia. Contaba con las secciones de clínica quirúrgica, rayos X, pediatría, laboratorio, salas de partos y operaciones, esterilización, anestesia, etc., servidas cada una de ellas por prestigiosos profesionales, como los doctores José E. Vega y Vega, Leoncio Cordero Jaramillo, Luis Alberto Sojos Jaramillo, Honorato Carvallo Valdivieso, Vicente Corral Moscoso, Timoleón Carrera Cobos, Enrique León Delgado, Alejandro Serrano Galarza, José Neira Carrión, entre otros.



Diciembre de 1984, en los 25 años de Fundación de la Clínica Vega.

Primera fila: Eduardo Vázquez C., Alejandro Serrano G., Edgar Rodas A., José Vega y V., Leoncio Cordero J., Enrique León D.

Segunda fila: Heriberto Vázquez, Víctor M. Crespo, Vicente Pérez, Gustavo Vega, Jorge Serrano, Augusto Moreno, N. Cárdenas, Juan Urigüen, Alejandro Urigüen, Oswaldo Cárdenas, Marco Carrión, Cornelio Vicuña, José Cárdenas, Fabián Jaramillo.



Lámparas en forma de conejos macho y hembra, que anunciaban el sexo del recién nacido

Un elemento ritual y altamente simbólico de la Clínica Vega, que le ha dado en su vida identidad y personalidad propia, es la presencia -aún hoy decorando su espacio en hibernación- de dos lámparas con la forma de conejitos (macho y hembra), insignia clásica de la entidad, que en un atalaya sobre un lugar externo a quirófanos y sala de

partos eran iluminadas según el sexo del recién nacido -lámparas traídas de Suiza- para «en gentilicio» cuencanizarlas.

La ambivalencia de trabajar con la vida y la muerte le hace a la medicina una profesión más humana que las otras, sin desmerecer a ninguna, y es así que los médicos luchan para mantener sano al paciente, en la medida de las posibilidades, pero en otras ocasiones el destino fatal arrebató la vida del paciente y a los médicos les queda el recuerdo viviente de esa lucha. El doctor José Vega y Vega, como académico, brindó facilidades para el aprendizaje de estudiantes de medicina y enfermería en su institución por muchos años.

A veces esta casa de salud migraba dentro de los coloniales tapiados de los claustros de monjas. En varias ocasiones las monjas Conceptas, del Carmen Bajo o del Carmen Alto, enfermaban con cuadros muy agudos. La madre superiora pedía a los médicos que les atiendan previo permiso del obispo.

En tiempos rígidos para religiosas autosometidas a encierro espiritual, no se permitía por la Curia que puedan ser atendidas en el mundo profano. Recuerda, nítidamente, su hijo Gustavo Vega, que su padre debía con parsimonia y detalle armar inclusive un quirófano móvil con aparato de gases y anestesia, medicamentos claves, instrumental quirúrgico, vestimenta estéril, lámparas ultravioletas y otros saberes de desinfección, mesa de operaciones y luminarias especializadas para que, migrando la clínica claustro adentro, se improvisase un quirófano dentro de los linderos reservados y herméticos mencionados. Cirujano, ayudante, anestesista, instrumentista, enfermera circulante y un personal de apoyo mínimo, se trasladaban para practicar cirugías emergentes: apendicectomías, hernias y eventualmente otras emergencias.



Monasterio de las Conceptas



Monasterio del Carmen de la Asunción

Generalmente los médicos Luis Alberto Sojos y José Vega recibían los avales eclesiásticos para poder ingresar en lugares no mundanos, con fines de la salud de las internas; el doctor Gustavo Vega Delgado acompañó a consultas domiciliarias a su padre repetidamente, claustro adentro, “mientras las monjas nos recibían todas ellas con un velo nada transparente que cubría no solo cara, sino cabeza, tórax y abdomen. El burka islámico quedaría como apenas una cofia, frente al amplio velo en intenso color negro de las monjas católicas, autodefinidas como de estricto encerramiento, tanto que dicha protección en el vestuario eclipsase su rostro, rasgos y en general su identidad”.



Patio interior del Monasterio del Carmen



Patio interior del Monasterio de las Conceptas

Merecen una cita especial las auxiliares de enfermería de la clínica, que dieron una contribución silenciosa, invisibilizada, al igual que los internos, que, con el tiempo en su futuro respectivo, han dado lustre a las especialidades médicas con el más alto rango profesional para esta ciudad que se convertiría en Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO desde el 1 de diciembre de 1999.

Aunado al esfuerzo desplegado de sus hijos y nietos, que han colaborado en la institución, manteniendo sus consultorios médicos de especialidad, y como establecimiento hospitalario dejó de funcionar hace muchos años atrás, pasando a ser un referente de la medicina privada en Cuenca y Azuay.

CLÍNICA CAZORLA

La Clínica Cazorla fue fundada en 1961, en el domicilio de los doctores Rubén y Humberto Cazorla Palacios, diagonal a la Iglesia de Santo Domingo, en la calle Gran Colombia, entre Padre Aguirre y General Torres; esta clínica se dedicaba especialmente a traumatología, ortopedia y cirugía.



Dr. Rubén Cazorla Palacios

Posteriormente, en el año 1969, toma el nombre de Clínica Santo Domingo, por la adherencia de médicos de otras especialidades. La clínica funcionó hasta 1975.



Clínica Cazorla 1961

CLÍNICA SANTA ANA

Fundada el 15 de febrero de 1963. Debido al progreso de la ciencia y la tecnología, los médicos de los años 60 y 70 no podían captar todos los conocimientos y los avances tecnológicos de la ciencia, razón por la que se impuso la necesidad de hacer una especialización que debían realizar en el exterior, debido a que en nuestro medio las universidades y hospitales no tenían estos programas de postgrado, lo que determinó la división del trabajo, la apertura de nuevos consultorios, centros de diagnóstico y tratamiento en nuestra ciudad. (Cordero Jaramillo, 1999).

Antes de la fundación de la Clínica Santa Ana, existían pocos establecimientos médicos, pertenecientes a un solo propietario director, como la clínica del doctor Carrasco, Idrovo y Astudillo. La Clínica Santa Ana se funda con base en la asociación de profesionales especializados en las ramas fundamentales de la medicina, como la cirugía, ginecología y obstetricia, medicina interna y anestesiología, representados por los doctores: Vicente Corral Moscoso, médico graduado en 1943 y especializado en cirugía en Buenos Aires Argentina, jefe del departamento de Cirugía del Hospital San Vicente de Paúl y catedrático universitario; Nicanor Corral Moscoso, graduado en 1947 y especializado en ginecología y obstetricia en North Carolina y Pensilvania, jefe del departamento de Ginecología y Obstetricia del Hospital San Vicente de Paúl y catedrático universitario; Alejandro Serrano Galarza, graduado en 1957 y especializado en anestesiología en Massachusetts; y, Leoncio Cordero Jaramillo, graduado en 1943, médico clínico y patólogo, especializado en Chile.



Dr. Vicente Corral M.



Dr. Nicanor Corral M.



Dr. Alejandro Serrano G.



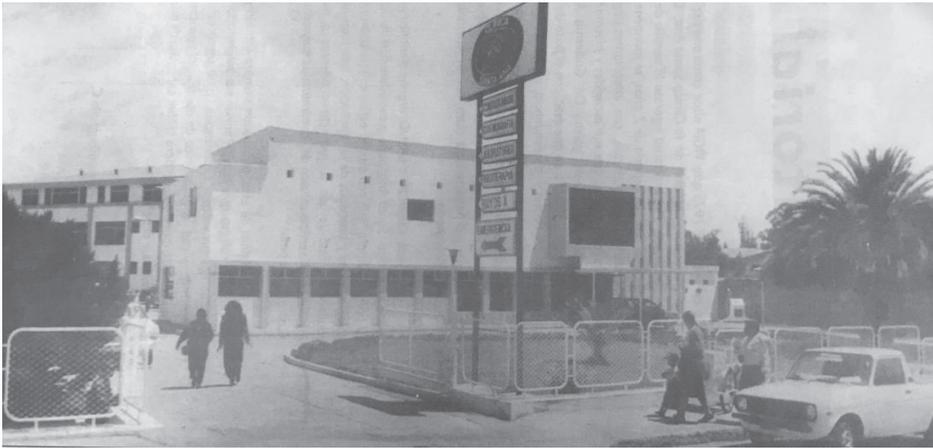
Dr. Leoncio Cordero J.

Estos cuatro jóvenes médicos, al mantener una entrañable amistad, deciden formar una sociedad y construir un edificio destinado a una clínica en la que se pueda prestar atención eficiente y segura; debía ser una institución que cuente con un local funcional, implementos necesarios y en un buen lugar de la ciudad que, sin estar apartado del centro poblado, cuente con el espacio necesario y goce de paz y tranquilidad; los cuatro participaban de los mismos ideales para cumplir con sus metas de servicio a la comunidad: «tener un lugar donde poner en práctica y perfeccionar los conocimientos adquiridos en las especialidades».

Sin embargo, los médicos pioneros del proyecto no contaban con el capital suficiente para llevar adelante esta empresa, había que adquirir el terreno, construir la edificación, equipar la clínica, contratar personal y otros crecientes gastos que demanda su funcionamiento. Para esto, el Banco del Azuay fue la institución financiera que dio el apoyo económico, dirigido en ese entonces por el señor Antonio Malo Moscoso, quien facilitó los fondos necesarios para que arranque el proyecto.

El 27 de diciembre de 1961, tras varias reuniones del grupo, se decide comprar un terreno en la zona de El Ejido, de aproximadamente 3.000 metros cuadrados a la señora Herlinda Andrade, viuda del doctor Julio Tobías Torres, ubicado en la Av. Manuel J. Calle, entre las calles Paucarbamba y Antonio Malo Moscoso. Este acto marca el primero y trascendental paso para el futuro de la institución. La sociedad solicita la elaboración de los planos al arquitecto Jorge Roura Cevallos y contrata la construcción de la clínica a la empresa formada por los ingenieros Luis Loayza Jaramillo, Gustavo Castro Pozo y Carlos Heredia Carrión. La construcción duró aproximadamente un año, en la que sobresale un bloque anterior de dos plantas con un hall de espera, quirófanos, sala de partos y recuperación; en la planta baja administración y consultorios de emergencia; un pabellón lateral, destinado a pensionado en la parte superior y las medias pensiones, botica, cocina y lavandería en su parte inferior.

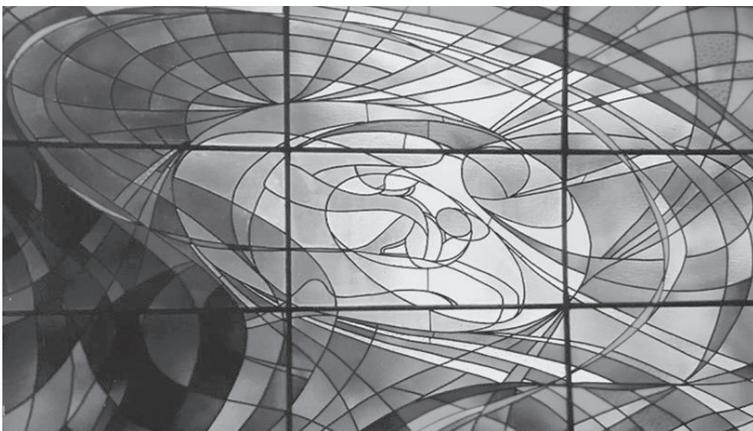
El 22 de noviembre de 1962 se atiende al primer paciente y el 15 de febrero de 1963 se inaugura solemnemente. En homenaje a Cuenca lleva el nombre de Santa Ana, patrona de la ciudad. La bendición del edificio fue impartida por el monseñor Manuel de Jesús Serrano Abad, Obispo de Cuenca.



Vista frontal de la Clínica Santa Ana, 1983

La Clínica Santa Ana contiene cuatro hermosas obras de arte que adornan el edificio desde su inauguración:

- Un vitral original de 4 metros de largo por 2.50 metros de alto, que representa a «La maternidad», colocado en el frontispicio y adorna el hall de espera de la clínica. Este vitral fue ingeniado por el doctor Nicanor Corral Moscoso y ejecutado por el maestro español Guillermo Larrazábal Arzubide, con la colaboración de su compatriota Manuel Mora Iñigo. Actualmente el vitral se encuentra colocado en la rampa de subida al segundo piso de la Clínica.



Vitral «La Maternidad» de la Clínica Santa Ana, autor Guillermo Larrazábal, 1963

Vitral "La Maternidad"
Año 1963
Guillermo Larrazabal Arzubide

México, 10.II.1907 - Cuenca (Ecuador), 30.VI.1983

Dibujante, vitralista y fotógrafo artístico, llega a la ciudad de Cuenca luego de la aprobación por parte del CREA del proyecto de revitalizar las artes menores en el país y a través de la embajada de Madrid fue contratado para elaborar los complicados vitrales de la majestuosa Catedral de Cuenca que llevaba casi un siglo en construcción.

Experto en producir bocetos que dieron paso a vitrales de grandes dimensiones, donde su talento y creatividad jugaban magistralmente con la luz a través del color del cristal.

Tras 28 años de fructífera carrera como vitralista falleció en Cuenca a los 76 años de edad.

Larrazábal es para la República del Ecuador el refundador del vitral.



Vitralista español Guillermo Larrazábal Arzubide

- Una bella escultura española de Cristo Crucificado, donada por la señora Adela Jaramillo de Cordero, madre del doctor Leoncio Cordero Jaramillo. Este cristo se encontraba al inicio en una hornacina de la pared frontal del hall de la sala de recepciones, pero posteriormente fue trasladado a la Capilla de la clínica.



Cristo Crucificado, autor anónimo

- Un cuadro de Cristo en la Cruz, del académico de la lengua, literato y artista plástico, el señor Don Luis Moscoso Vega, que representa la visión de la humanidad, obra maestra que como una singular muestra de deferencia y afecto a la institución donó su autor a que sea colocado en la pared del descanso de la grada frontal que lleva al segundo piso y al hall.



Cristo en la Cruz: autor Luis Moscoso Vega

- Un cuadro de la patrona del establecimiento, Santa Ana, gentilmente donado por la señora Isabel Alvarado de Loyola, que ocupaba la Hornacina del hall, hoy se encuentra en el interior de la Capilla.



Santa Ana, Patrona de la Clínica

La sociedad de inicio vio colmados sus ideales, la ciudadanía dio su respaldo y respondió con generosidad, pronto fueron superadas sus aspiraciones y en 1970 la sociedad abrió sus puertas a nuevos socios y a nuevas especialidades, con los que se formó una compañía de responsabilidad limitada, con el nombre de “Clínica Santa Ana centro Médico Quirúrgico”, que fue dotada de laboratorios, fisioterapia, electrocardiografía, rayos X y otros servicios.



El 13 de diciembre de 1974, la clínica recibe un duro golpe con la muerte de uno de sus fundadores, el doctor Vicente Corral Moscoso, luego de una intervención quirúrgica realizada en los EEUU. Esta noticia conmovió a la institución, a todo el cuerpo médico local y nacional, a la Universidad de Cuenca y a su Facultad de Medicina, al Hospital San Vicente de Paúl y a toda la sociedad cuencana que dio muestras de pesar, afecto y reconocimiento al médico ejemplar y humanitario.

Luego de su homenaje póstumo, el pueblo cuencano, en agradecimiento con el galeno y con el respaldo de muchas instituciones públicas y privadas, solicita al Ministerio de Salud, que el nuevo hospital de la ciudad lleve su nombre, petición que tuvo una inmediata y favorable respuesta de parte del ministro.

El 11 de enero de 1975, la clínica nuevamente sufre otro duro golpe, por la muerte inesperada de otro de sus fundadores, el doctor Nicanor Corral Moscoso, primo de Vicente. Dos grandes hombres que ha tenido la medicina cuencana, cuyos nombres permanecen en el hospital de la ciudad y el auditorio del mismo hospital. Además, existen gravados en sendas placas de la Clínica Santa Ana, el nombre de sus fundadores, como recuerdo de quienes participaron de sus conocimientos, sus bondades y amistad.

Luego de la muerte de los dos fundadores Corral Moscoso, sucedieron también los fallecimientos del doctor Miguel Molina Calle, el 23 de abril de 1979, Jaime Arízaga Bravo, el 10 de mayo de 1982, Flavio Loyola Merchán, el 7 de mayo de 1986, José Aguilar Maldonado, el 14 de abril de 1994, Ronald Peña Machado, José Martínez, Marcelo Alvarado, Daniel Toral Ordóñez, el 23 de enero 2022 y José Barzallo Cabrera, el 19 de junio de 2019.

La Clínica Santa Ana, desde su fundación, ha tenido varios médicos que han sabido enrumbarle por el camino de la prosperidad, en bien de la comunidad médica y sus pacientes. Han sido directivos de la clínica los doctores: Nicanor Corral Moscoso, Miguel Molina Calle, Leoncio Cordero Jaramillo, Flavio Loyola Merchán, Paulino Vintimilla Marchán, Fabián Cordero Ochoa, Carlos Darquea López, Alejandro Serrano Galarza, Oswaldo Vintimilla Marchán, Santiago Vázquez Morales, Leonardo Alvarado Cordero, Bolívar Mora Espinoza, Augusto Vázquez Arízaga y Pablo Arízaga Robalino.

En el año 1975, bajo la dirección del doctor Guillermo Aguilar Maldonado, la clínica editó el Boletín informativo médico, llamado “Vigía”, en el que se resumía el movimiento institucional y científico que se cumplía con regularidad, y fue la voz oficial de esta institución privada en la ciudad.



Cuadro Cristo del Consuelo



Capilla de la Clínica Santa Ana

Posteriormente, con la llegada de los nuevos socios, en la década de los 80, suceden varios acontecimientos con nuevas especialidades que hacen de la clínica un lugar de referencia, con nuevos médicos, nuevos compromisos, nuevas esperanzas, nuevos triunfos, nuevas realidades, nuevas iniciativas que la llevan a adquirir un notable prestigio médico y tecnológico, colocándose entre las primeras de la ciudad.

La Clínica Santa Ana disponía de dos pabellones, el primero construido en el año 1963, contaba con un edificio planificado y construido que contenía en la planta baja el área administrativa, cafetería, información, emergencia, cuatro medias pensiones, farmacia,

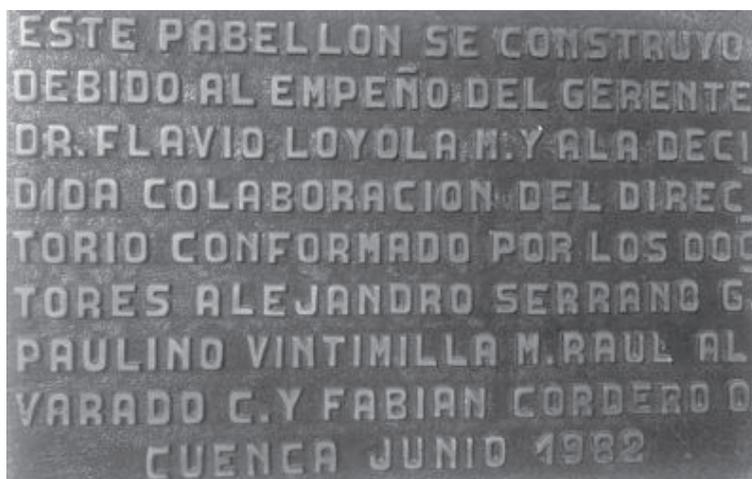
comedor y lavandería, y en la planta alta el hall, dos quirófanos, sala de partos, sala de recuperación, una termo cuna y 8 pensiones muy bien adecentadas.

En el segundo pabellón, construido durante la gerencia de un gran médico visionario como es el doctor Flavio Loyola Merchán, en el año 1982, se disponía en la planta baja de los servicios de rayos X, laboratorio clínico, anatomía patológica y fisioterapia; en la segunda planta funcionaban nueve consultorios; además, se disponía de un área de terreno entre los dos pabellones y de un parqueadero contiguo.



Dr. Flavio Loyola Merchán

En reconocimiento a su labor, el directorio de la Clínica Santa Ana colocó una placa en el frontis del pabellón, en junio de 1982.



Placa de reconocimiento, junio de 1982

Un gran impulsador para el desarrollo de la clínica, es sin duda el doctor Paulino Vintimilla Marchán, desde el año 1986 en que se hace cargo de la gerencia de la institución, luego del fallecimiento del doctor Flavio Loyola Merchán. El compromiso del nuevo gerente era continuar con la labor desarrollada por los anteriores directivos, de no detenerse jamás, seguir adelante, terminar una etapa para poder iniciar una nueva, ser cada día más eficientes para ofrecer una mejor atención y servicio a la sociedad cuencana.



Dr. Paulino Vintimilla Marchán

El doctor Paulino Vintimilla y el directorio se comprometen a elaborar un plan de trabajo viable, partiendo de un estudio honesto de la realidad de la Clínica Santa Ana, que en esa época dejaba sentir las necesidades y exigencias de los especialistas, de ampliar áreas de hospitalización, emergencia, quirófanos, farmacia, servicios y administración.

En los años 1988-1989 se inicia la construcción simultánea de dos obras importantes para la institución, en la primera se amplía a un tercer piso el edificio de consulta externa, con capacidad para 15 consultorios médicos, bajo un convenio con el directorio, cuyo constructor fue el arquitecto Xavier Roura; al mismo tiempo se inicia la segunda obra en el terreno existente entre los dos pabellones, en la planta baja se construye un auditorio y seis medias pensiones, y en la planta alta seis cómodas pensiones, uniéndose los dos pabellones en una sola área más funcional y cómoda. Independientemente del pabellón de hospitalización, se construyen además los servicios de cocina, comedor para el personal, lavandería y planchado, duplicando el personal de enfermería, servicios y administración.

En julio de 1990, se inicia el segundo periodo gerencial de Paulino Vintimilla, por un lapso de cuatro años más, y es en este periodo donde se logra cristalizar un anhelo esperado para todos los socios y administrativos, la construcción de una torre de consultorios, que albergue a todos los médicos en un solo edificio para así poder disponer del edificio de consulta externa para hospitalización, quirófanos y otros servicios.

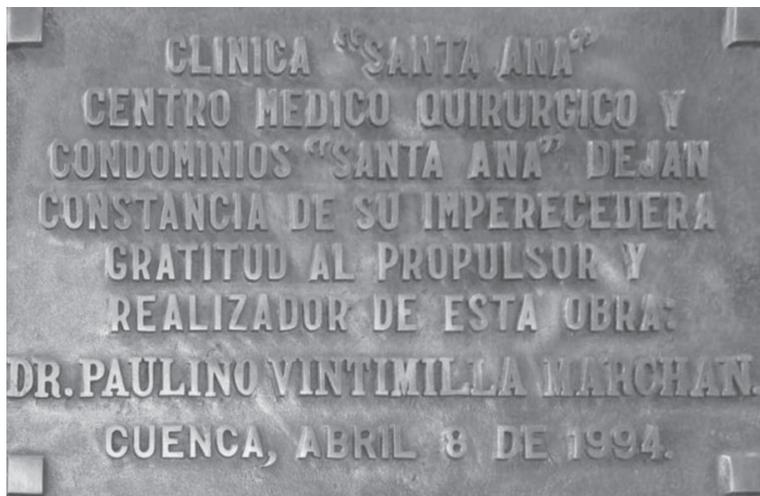
En 1991, se compra un terreno colindante con la clínica, de propiedad de la señora Teresa Semería de Cisneros, con un área de 2.000 metros cuadrados, en donde se levantaría un edificio de cinco pisos, cómodo, elegante y funcional, que permitiría poner en funcionamiento 58 consultorios, una farmacia, área administrativa y un bar. Cabe mencionar que 29 consultorios serían entregados en canje a los propietarios de los consultorios del antiguo pabellón de consulta externa, pasando estas tres plantas a propiedad de la clínica.

El 8 de abril de 1994, el edificio es solemnemente inaugurado y entregado a la ciudad, cuyo Municipio entrega el Premio Ornato al mejor edificio construido en ese año, en Sesión Solemne del 12 de abril 1994.



Torre I de Consultorios Santa Ana, 1994

La Clínica Santa Ana y el Condominio Santa Ana dejan constancia de su imperecedera gratitud al propulsor y realizador de esta obra, doctor Paulino Vintimilla Marchán, colocada esta placa el 8 de abril de 1994 en el frontis del edificio de la Torre I de Consultorios Santa Ana.



Placa de gratitud para el Dr. Paulino Vintimilla Marchán

Cabe indicar que entre los edificios de la clínica y de la torre de consultorios existe un terreno de propiedad de la institución, que sirve de parqueadero, el mismo que fue adquirido a los herederos del doctor Nicanor Corral Moscoso.

En junio de 1994, el doctor Paulino Vintimilla Marchán acepta por tercera vez gerenciar la clínica, en esta ocasión por dos años, de acuerdo a los nuevos estatutos, y con los miembros del directorio deciden en 1995 construir en la segunda planta del edificio de consulta externa, el área de quirófanos, sala de recuperación, sala de médicos, sala de partos, quirófano séptico, neonatología, cuidados intensivos de adultos, suministro central, y en la tercera planta siete pensiones y tres suites para mayor comodidad de los pacientes y familiares. A pesar de todas estas ampliaciones, la demanda permanente de espacio persiste en el área de hospitalización.

En julio de 1996, se inaugura el pabellón de cirugía Alejandro Serrano Galarza, como un justo homenaje a uno de los socios fundadores.



Pabellón de Cirugía “Alejandro Serrano Galarza”

En agosto de 1996, la junta general de accionistas elige por cuarta vez y por un periodo de dos años más al doctor Paulino Vintimilla, quien conjuntamente con el directorio, se plantea el compromiso de readecuar y utilizar las áreas que habían sido desalojadas, modernizar el servicio de emergencia con sala de espera, enfermería y observación, y una botica para la atención al público desde el año 1998; en la segunda planta se construyó un oratorio y un área de cirugía ambulatoria o cirugía del día, con capacidad para cuatro pacientes. (Vintimilla Marchán, 1999)

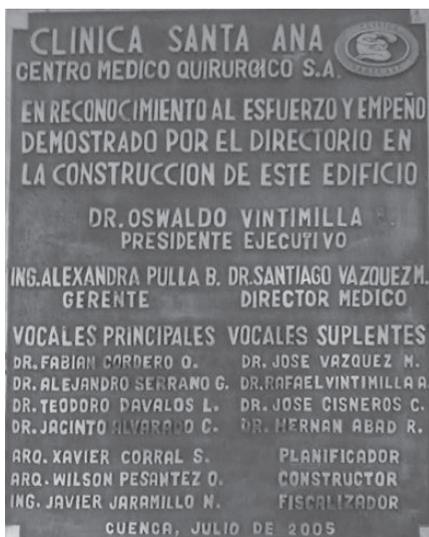
Posteriormente, la Clínica Santa Ana crece en su estructura arquitectónica, con la construcción de su segunda torre de consultorios, edificio que fue construido en la administración presidida por el doctor Oswaldo Vintimilla Marchán, diseñado por el arquitecto Xavier Corral Serrano y construido por el arquitecto Wilson Pesántez. Este edificio se inauguró en julio de 2005 y actualmente alberga a muchos médicos con diferentes especialidades.



Dr. Oswaldo Vintimilla Marchán



Torre II de Consultorios Santa Ana, julio 2005



Placa de la construcción, julio 2005

El directorio de la Clínica Santa Ana deja constancia de su imperecedera gratitud al propulsor y realizador de esta obra, el presidente ejecutivo doctor Oswaldo Vintimilla Marchán, colocando esta placa en julio de 2005, en el frontis del edificio de la Torre II de Consultorios Santa Ana.

Asimismo, en el periodo del doctor Oswaldo Vintimilla Marchán se compra un terreno colindante, a los herederos de la familia Ugalde Cueva, mismo que actualmente es un parqueadero para la comodidad de los médicos y sus pacientes, pero posteriormente sobre este espacio se levantará la tercera torre de consultorios médicos y un pabellón de clínica.



Parqueadero de la Clínica Santa Ana

Desde 1949 han permanecido dos árboles muy antiguos, de la familia de los Ceibos (*Ceiba trischistandra*) y del Alcanfor (*Cinnamomum camphora*), sembrados por la señora Teresa Semería, como el adorno emblemático de la institución, al conservar un exquisito verdor para el parqueadero. Estos árboles serán trasladados posteriormente a una fundación para su conservación.



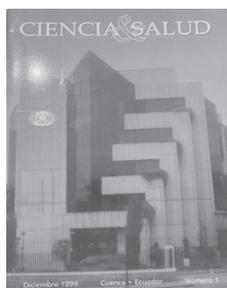
Árbol de Ceibo, sembrado en 1949



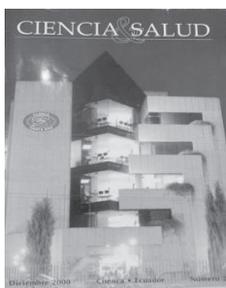
Árbol de Alcanfor, sembrado en 1949

Una gran cosa que han tenido la clínica y sus autoridades, es que destinaban un porcentaje de atención gratuita y servicio social para niños y personas con discapacidad. Este espíritu generoso y bondadoso ha hecho que la institución mantenga un buen prestigio entre la comunidad a la que presta sus servicios.

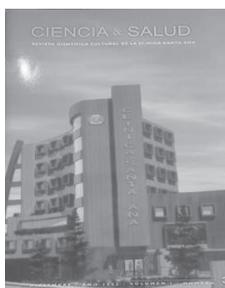
Adicionalmente, la institución ha contribuido al desarrollo científico con actualización constante para sus médicos y apoyo a la investigación; el doctor Patricio Barzallo Cabrera, en el mes de diciembre de 1999 publicó la primera revista llamada “Ciencia y Salud”, editada por la Clínica Santa Ana, misma que se mantuvo con publicaciones anuales hasta noviembre de 2003, publicándose cuatro números del volumen 1.



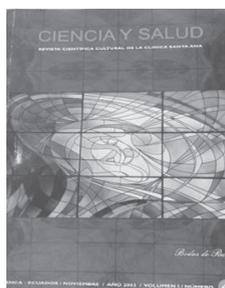
Ciencia y Salud No. 1



Ciencia y Salud No. 2



Ciencia y Salud No. 3



Ciencia y Salud No. 4

Actualmente, su nuevo presidente, el doctor Pablo Arízaga Robalino ha realizado varios cambios físicos en la parte administrativa y fachada de la clínica, con el fin de mejorar su aspecto e imagen.



Lobby de entrada de la Clínica Santa Ana



Pasillo de entrada de la Clínica Santa Ana

El 18 de octubre de 2022 se inauguró la Galería de Arte “Paulino Vintimilla Marchán”, localizada en la rampa que comunica el segundo con el tercer piso, con todas las obras pictóricas que posee la Clínica Santa Ana.



Inauguración Galería Paulino Vintimilla Marchán, octubre 2022

En el plano corporativo interinstitucional ha tendido alianzas con su homóloga hospitalaria Clínica Santa Inés, desde enero de 2021, con sus representantes administrativos y médicos.



Dr. Pablo Arízaga Robalino

Actualmente, el directorio presidido por el doctor Pablo Arízaga Robalino, se encuentra empeñado en la construcción de una nueva torre de consultorios y pensiones, con ampliación de sus servicios médicos para dar mayor apertura y ayuda a los nuevos médicos que se integrarán a este nuevo proyecto de ampliación de la institución, cuya construcción inició en diciembre de 2023 con una duración de tres años, para luego entregar al cuerpo médico y a la sociedad cuencana un nuevo aporte a la salud privada.



Vista a distancia de la Torre III



Vista frontal de la Torre III



Proyecto continuo de las Torres I y III

CLÍNICA MALDONADO

Se funda en 1965, luego de la clausura de la Clínica Azuaya, en la Av. Huayna-Cápac, entre la Av. España y la calle Antonio Vega Muñoz, muy cerca de la Chola Cuencana. La Clínica Maldonado se instaló en el domicilio del doctor Luis Maldonado Sánchez, destinada especialmente para atenciones quirúrgicas.



Dr. Luis Maldonado Sánchez

El doctor Luis Maldonado, fundador de esta casa de salud, fue un eminente médico cirujano y catedrático, trabajó durante muchos años en los hospitales San Vicente de Paúl, Vicente Corral Moscoso y en el IESS. Además, fue integrante de muchas instituciones de salud privadas recién formadas en la ciudad.



Clínica Maldonado, 1965

APROFE

APROFE (Asociación Pro Bienestar de la Familia Ecuatoriana) es una institución privada sin fines de lucro, apolítica, que no discrimina por motivos de raza, color, género, discapacidad, orientación sexual, idioma o filiación. APROFE reconoce a la familia como un componente fundamental de la sociedad. Fundada por el eminente médico doctor Pablo Marangoni Soravia en el año 1965 en la ciudad de Guayaquil.



Dr. Pablo Marangoni Soravia



Edificio de APROFE Cuenca

Sus servicios van dirigidos especialmente para ginecología-obstetricia y pediatría. Se encuentra localizada en la calle Juan José Flores y Av. Huayna Cápac, diagonal al edificio del IESS.

En junio de 1966, APROFE abrió sus puertas en Cuenca, en el área de consulta externa del Hospital San Vicente de Paúl, y en agosto del mismo año se inauguró el edificio de su propiedad.

CLÍNICA SANTA INÉS

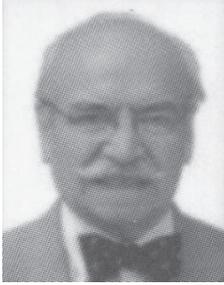
Desde el 17 de marzo de 1967, la Clínica Santa Inés ha sido líder en el cuidado de la salud del Austro del país, con más de 50 años de servicio y haciendo realidad el sueño de un grupo de médicos que anhelaban tener una institución que sea reconocida a nivel regional, capaz de garantizar el mejor servicio profesional en la ciudad.

El 3 de marzo de 1967, un grupo de prestigiosos médicos jóvenes y soñadores se reunieron para formar esta agrupación de médicos especialistas, muchos de ellos recién terminada su formación en el exterior decidieron emprender esta noble tarea de tener un lugar de trabajo y servicio en favor de la comunidad cuencana, puesto que para ese momento solo existían dos clínicas privadas en la ciudad, la Clínica Santa Clara y la Clínica Santa Ana.

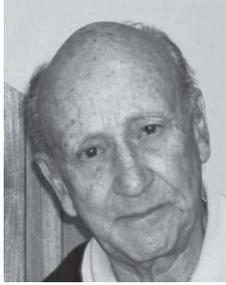
Sus fundadores, quienes han sido verdaderos maestros en todo el sentido de la palabra, puesto que sin celos ni egocentrismos mezquinos, supieron guiar y transmitir además de sus conocimientos, sus actitudes de ética, vocación y de verdadero apostolado en bien de la colectividad, convirtiéndose en un tangible ejemplo para las generaciones de médicos jóvenes, que se han unido a esta loable institución. Desde su inicio, se encuentra situada en la Av. Daniel Córdova Toral, entre Alfonso Borrero e Inés Salcedo, desarrollando ese espacio que hoy en día copa diferentes servicios relacionados con la salud.

Los fundadores de la Clínica Santa Inés, en el año 1967, y que actualmente cambió su denominación a Hospital Santa Inés desde octubre de 1995, constan en esta nómina con sus respectivas especialidades:

Dr. Claudio Arias (medicina interna y dermatología), Dr. Fernando Crespo (medicina interna), Dr. Enrique León (radiología), Dr. José Neira (ginecología y obstetricia), Dr. José Vicente Pérez (anestesiología), Dr. Edgar Rodas (cirujano), Dr. Jorge Serrano (otorrinolaringología), Dr. Alberto García (ginecología y obstetricia), Dr. Gil Flores (laboratorio clínico), Dr. Enrique Martínez (ortopedia y traumatología).



Dr. Claudio Arias A.



Dr. Fernando Crespo S.



Dr. Enrique León D.



Dr. José Neira C.



Dr. Vicente Pérez P.



Dr. Edgar Rodas A.



Dr. Jorge Serrano A.



Dr. Alberto García V.



Dr. Gil Flores G.



Dr. Enrique Martínez V.

La primera instalación tenía un quirófano, una sala para los servicios de consulta externa y 14 habitaciones de hospitalización. Después de un período de crecimiento consecutivo, la institución recibió el permiso del Ministerio de Salud en octubre de 1995, para convertirse oficialmente en Hospital Santa Inés. A partir de entonces, el hospital ha modernizado todas sus instalaciones como pediatría, neonatología, unidad de cuidados intensivos, cardiología, hospitalización, emergencia, imagenología, consultorios, entre otras.

Los servicios del hospital se complementan con un laboratorio clínico, servicio de imágenes (rayos X, ultrasonido, tomografía, hemodinamia, resonancia magnética), las 24 horas del día y los 365 días del año. Pioneros en procedimientos de alta complejidad, como cirugía a corazón abierto y cateterismo cardíaco, único en la zona austral del país.



Primer edificio de la Clínica Santa Inés, 1967

Importantes médicos y especialistas han continuado la labor emprendida por los fundadores, con esfuerzo y pujanza para dejar un legado de trabajo y dedicación a la medicina privada.



Médicos socios de la Clínica Santa Inés, 1996

La necesidad de contar con nuevos espacios para la creciente demanda médica y la llegada de múltiples especialistas, configuró el escenario para que luego de muchos años de esfuerzos por parte de sus socios jóvenes, liderados por el doctor César Guillén A., se construyera la primera torre de consultorios médicos, que entró en funcionamiento el 12 de abril de 1990.

Posterior a este hito institucional, sobrevino un período de rápido progreso, prestigio y crecimiento, por lo que hoy en día es catalogada como una de las instituciones de salud más acreditadas de la ciudad y de la región.



Primera torre de consultorios Santa Inés, 1990

El 17 de marzo de 2023 cumplió 55 años de vida institucional, confirmando la cristalización de este sueño inicial, y reafirmando su compromiso de brindar atención médica hospitalaria integral de calidad y con tecnología de última generación.



Dr. Luis Mario Tamayo

Entre el esfuerzo de todos los médicos del staff, personal asistencial y administrativo, merece un sitio importante el doctor Luis Mario Tamayo que ha estado al frente por más de una década de servicio, como presidente del directorio de una institución que ha llegado a extenderse a otras ciudades del país como Ambato, Loja, Machala, y tener hospitales base para convertirse en uno de los referentes a nivel nacional.



Segundo edificio de la Clínica Hospital Santa Inés, 2009

El Hospital Santa Inés se ha convertido en el líder en la prestación de asistencia hospitalaria en Cuenca y en una institución de prestigio en el país. También en un centro

de aprendizaje, con un claustro de dedicados profesores provenientes de diferentes universidades y escuelas de medicina, tanto nacionales como extranjeras. En los albores del nuevo milenio inició la colaboración en programas de posgrado, a través de un convenio con la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL) y posteriormente con la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE), contribuyendo a la formación de médicos posgradistas en pediatría. Muchos de estos profesionales están hoy a la vanguardia, desarrollando su práctica profesional en prestigiosas instituciones médicas, tanto nacionales como internacionales.

El Hospital Santa Inés cuenta con una planta de médicos, enfermeras, personal administrativo y de servicios que laboran para brindar la mejor atención al paciente. Además, en el plano científico, la institución ha contribuido con la actualización de sus médicos, apoyando también a la investigación. Con este fin, el directorio de la clínica publicaba la revista llamada “Cultura Médica”, que se mantuvo con publicaciones anuales durante muchos años.

El Hospital Santa Inés, en la actualidad, es líder del Austro del país en el área de atención hospitalaria bajo los parámetros de calidad, calidez y excelencia. Cuenta con la Certificación de Calidad ISO 9001 y es pionera en diversas especialidades médicas y procedimientos quirúrgicos de alto nivel. Desde el año 2001, es líder en cirugía de corazón abierto, hemodinamia y neurocirugía de alta complejidad.

A sus 56 años de servicio a la comunidad, el hospital inaugura una nueva torre de cinco pisos para consultorios, en la que se han integrado nuevos médicos y especialidades en las diferentes ramas de la medicina moderna.



Tercera torre de consultorios Santa Inés, 2019

CENTRO DE REHABILITACIÓN DE ALCOHÓLICOS

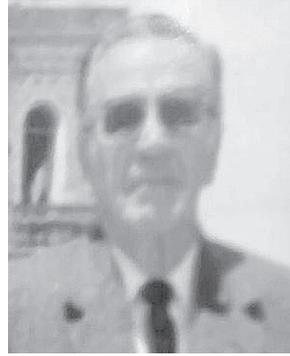
El 13 de octubre de 1967, se reúnen un grupo de exbebedores con los profesores y estudiantes de la Universidad de Cuenca, bajo la dirección del señor Humberto Ugalde Camacho (+) y el señor Gerardo Merchán Tinoco (+), con el afán de conseguir un refugio para un grupo de personas que cayeron en las garras del alcohol. Adaptaron un pequeño departamento en una casa particular, en la calle Padre Aguirre, junto al que fue el Teatro Candilejas, entre Sangurima y Lamar, donde comenzó a funcionar un abrigo para alcohólicos como un esbozo de clínica y así nace una institución que llevaría por nombre Alianza Amiga. (Aguilar Maldonado, 2004).



Primera casa del CRA, llamada Alianza Amiga, 1967



Sr. Humberto Ugalde C.



Sr. Gerardo Merchán T.

Se puede decir que el gran esfuerzo desplegado por Humberto Ugalde Camacho dio frutos, al haberse institucionalizado una casa de salud de ayuda humanitaria, lo que merece ser reconocido por la comunidad y por las autoridades al perennizar su memoria.

El éxito alcanzado fue manifiesto por el buen número de pacientes, que acudían para su tratamiento y rehabilitación, razón por la que se consiguió de la Conferencia de San Vicente de Paúl, la donación de una casa situada en la calle Bolívar, entre la Tarqui y Juan Montalvo; esta casa que había pertenecido al señor doctor Ernesto López Díez, distinguido poeta, intelectual y altruista, que por no tener descendencia dejó su fortuna para obras de la caridad, y gracias a la voluntad de su presidente, el doctor Severo Espinoza Valdiviezo, se consiguió este objetivo.



Segunda casa del CRA, en la Calle Simón Bolívar

En su acta constitutiva expresa, según Aguilar-Maldonado (2004, p. 36):

... Para formalizar la creación de la Institución antes citada, el día 11 de enero de 1968, en la ciudad de Cuenca, en el local ubicado en la calle Luis Cordero número 8-56, siendo las tres de la tarde se suscribe el Acta Constitutiva del CRA, por los socios fundadores integrado por los señores: Dr. Antonio Salgado Astudillo, Dr. Edgar Rodas Andrade, Dr. Juan Antonio Neira Carrión, Humberto Ugalde Camacho, Gerardo Merchán Tinoco, Oswaldo Cárdenas Herrera, Joaquín Landívar Lara, Saúl Pacurucu Castillo, Enrique Piedra Alvarado, Bolívar Quito Riera, Segundo Vargas González, Alberto Quezada Ramón, Leonardo Alvarado Cordero, José Sarmiento García, Humberto Mogrovejo, Guido Puente Condo, Enrique Puente Condo, Roberto De Haro, César Hermida Bustos, Enrique Hermida Bustos, Kléber Zamora Cabrera, Cornelio Salcedo Orellana, Oswaldo Palacios Serrano, Raúl Alvarado Corral y Genaro Vásquez Arízaga, con el objeto de cumplir finalidades específicas señaladas en el Estatuto, y toda otra encaminada a conseguir la rehabilitación total de los alcohólicos de Cuenca y prometen trabajar con toda decisión y lealtad. Acto seguido y en la misma fecha se constituye un Directorio Provisional al que se le denomina Consejo Ejecutivo, integrado por voluntad de los asistentes de la siguiente manera: presidente: Humberto Ugalde Camacho, Primer Vocal, Dr. Edgar Rodas Andrade, en representación de la profesión médica; segundo vocal, Oswaldo Cárdenas Herrera en representación de los estudiantes de la Facultad de

Medicina; secretario, Gerardo Merchán Tinoco; y, tesorero Joaquín Landívar Larrea. Instalados así estos dignatarios, proceden a nombrar director de la Casa de Rehabilitación; Director Técnico, Dr. Edgar Rodas Andrade. Se pasa a considerar los Estatutos que regirán a la Organización, los que luego de las observaciones correspondientes de los asistentes quedan aprobados, resolviendo se pase a consideración del Ministerio de Previsión Social, para que sea aprobado y, de esta manera, adquiera constitución jurídica la organización.

El alcalde de Cuenca, Dr. Ricardo Muñoz Chávez, con fecha 1 de noviembre de 1969 dona un terreno para la construcción del Sanatorio “El Paraíso”, que sería la sede del Centro de Rehabilitación de Alcohólicos (CRA). Así inicia la construcción del CRA, con un aporte económico de la Arquidiócesis de Múnich, el mismo que fue inaugurado el 21 de octubre de 1972. Hoy ha cambiado su denominación por Centro de Reposo y Adicciones, y se trata de un hospital que dispone de consultorios médicos y psicológicos, locales para reuniones de discusión, psicoterapia grupal, socio terapia, salón auditorio para conferencias y reuniones científicas. Entre los recursos terapéuticos que ofrece: evaluación psicológica, motivación, terapia ocupacional, terapia de grupo, asesoría familiar, terapia de estrés y relajación, hipnoterapia, seguimiento de casos, apoyo vivencial.

Es una institución especializada en salud mental, fundada en 1967, reconocida internacionalmente. En 1982, la OMS/OPS y el MSP lo designaron como Centro Nacional de Alcoholismo. Desde el año 2003 es reconocido por el MSP como Hospital Psiquiátrico. Convirtiéndose en un centro de referencia para la atención en salud mental. Brinda servicios a la población del país. Dispone de personal calificado y experimentado, que trabaja interdisciplinariamente, respetando los derechos humanos. Utiliza normas y técnicas actualizadas, acatando las recomendaciones y protocolos de los principales organismos internacionales en la especialidad.

El 3 de noviembre de 1972, la Ilustre Municipalidad de Cuenca concede al Centro de Reahabilitación de Alcohólicos de Cuenca la insignia “Virrey Hurtado de Mendoza”, presea creada para quienes se distinguen por sus singulares actos de servicio comunitario y filantropía.

El 28 de marzo de 1973 se firma un convenio con la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, para que el CRA se convierta en área de prácticas universitarias y sus profesores atiendan a pacientes de la rama de psiquiatría. El CRA funcionaba al principio con la atención gratuita y voluntaria de estudiantes de medicina, médicos y directivos.

Desde 1977, el CRA ha participado y organizado numerosos eventos nacionales e internacionales, sobre problemas de alcohol, drogas y psiquiatría, realizados en casi todos los países de América y algunos de Europa.

El 16 de junio de 1977 fue aprobada la modificación del estatuto inicial, mediante acuerdo ministerial No. 0864 del Ministerio de Trabajo y Bienestar Social. La Junta General de socios del CRA, hoy Centro de Reposo y Adicciones, en sesión del 21 de noviembre de 2001 reforma en su integridad el estatuto, designándose al Hospital Psiquiátrico con el nombre de “Humberto Ugalde Camacho”. El estatuto ahora en vigencia fue aprobado con acuerdo No. 009 del 8 de enero de 2003.



Centro de Reposo y Adicciones (CRA), Hospital Psiquiátrico Humberto Ugalde Camacho

Una labor importante como director del Centro de Reposo y Adicciones la realizó el doctor Saúl Pacurucu Castillo, transformándolo en un hospital psiquiátrico de referencia a nivel nacional e internacional, para el tratamiento y rehabilitación de los enfermos afectados por el alcoholismo y la drogadicción.



Dr. Saúl Pacurucu C.

Hoy, junto al apoyo de las universidades se desarrollan programas académicos para la formación de pre y posgrados en psiquiatría.



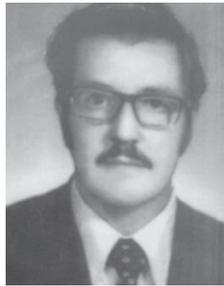
Personal médico y administrativo del Centro de Reposo y Adicciones

CLÍNICA SANTO DOMINGO

Esta nueva clínica llamada Santo Domingo, localizada frente a la plaza de Santo Domingo, en la calle Gran Colombia y Padre Aguirre, comienza a funcionar en el año 1969, con la incorporación de nuevos doctores como Enrique Moscoso (cirugía), Carlos Darquea (clínica-EEG), Octavio Neira (laboratorio), Jorge Bermúdez (traumatología), Octaviano Palacios (pediatría), Paulino Vintimilla (ginecología y obstetricia), Tarcisio Arteaga (cardiología) y Eduardo Reyes (medicina interna), mismos que podrían considerarse como los socios fundadores de esta institución.



Dr. Octaviano Palacios



Dr. Tarcisio Arteaga



Dr. Paulino Vintimilla



Dr. Enrique Moscoso



Dr. Carlos Darquea



Dr. Octavio Neira



Dr. Jorge Bermúdez



Plazoleta de Santo Domingo



Clínica Santo Domingo

Esta clínica funcionó durante seis años, en el local de la antigua Clínica Cazorla, debido a que la mayoría de profesionales pasaron a formar parte de la Clínica Santa Ana desde 1975.

CAPÍTULO III

CLÍNICAS Y HOSPITALES: 1975-2000

CLÍNICA PAUCARBAMBA

La Clínica Paucarbamba se fundó en abril del año 1977 con el nombre de CEMEDI (Centro Médico de Diagnóstico) que sería un centro asistencial de emergencias y diagnóstico, situado en la Av. 12 de Abril, cerca del redondel José Peralta. Posteriormente, la Clínica Paucarbamba adquiere un local en la Av. Paucarbamba, entre las calles Luis Moreno Mora y Rafael Torres, con el propósito de brindar una atención especialmente en el diagnóstico de los pacientes, para luego transferirles a centros de mayor complejidad donde le resolverían su caso. Este centro médico comenzó a funcionar con médicos graduados y que cursaban sus residencias asistenciales en los Hospitales Vicente Corral Moscoso y el IESS.

Los doctores fundadores son Iván Piedra A., Fernando Ruiz V., Carlos Arias S., Edmundo Mosquera B., René Aguirre P., Elías Mora C., Julio Serrano S. y Ángel Calle S.



Dr. René Aguirre P.



Dr. Iván Piedra A.



Dr. Carlos Arias S.



Dr. Ángel Calle S.



Dr. Fernando Ruiz V.



Dr. Edmundo Mosquera B.



Dr. Elías Mora C.



Dr. Julio Serrano S.

En el año 1980, la clínica pasa a ser un policlínico, y desde 1982 lleva el nombre de Clínica de Especialidades Médicas Paucarbamba, la misma que cuenta con servicios médicos completos, para el cuidado de toda la familia. Actualmente dispone de emergencia, tres quirófanos, imágenes, laboratorio, 20 pensiones, 20 consultorios y con una planta de aproximadamente 60 médicos que laboran de manera cotidiana en este centro de salud de merecido prestigio.



Clínica Paucarbamba, 2021

CLÍNICA SAN JOSÉ

Fundada en el año 1982, se encontraba ubicada en la Av. Huayna Cápac 2-71 y Núñez de Bonilla. Esta clínica se fundó luego del cierre de la Clínica Maldonado, que funcionaba un poco más abajo. Fue dirigida por el doctor Raúl Polo, y trabajaban en ella muchos especialistas dedicados a la cirugía, ginecología y obstetricia, especialmente.



Clínica San José, 1982

CLÍNICA ESPAÑA

La Clínica España comenzó a funcionar en el año 1983, en la Av. España, cerca del redondel de la Chola Cuencana; sus fundadores fueron los doctores Reynaldo Pacheco, Sergio Palacios, Romeo Bravo, Esteban Vintimilla, Lautaro Gómez, Teodoro López, Eduardo Ordóñez, Gustavo Calle, Elvira Palacios, Rubén Duque, León Tinoco, Jaime Pozo, Waldo Calle, Alejandro Ugalde, Daniel Villavicencio, entre otros. Posteriormente se traslada a la Av. Gil Ramírez Dávalos, detrás del terminal terrestre. En 1989 se integran, entre otros médicos, Iván Carpio y Heriberto Vázquez.



Clínica España, localizada en la Av. España, 1983



Clínica España, localizada en la Av. Gil Ramírez Dávalos, 2023

Actualmente, sus instalaciones han crecido con mejores opciones en hospitalización, consultorios, quirófanos, recuperación, emergencia, imagenología y laboratorio, para dar mayor y mejor atención a los pacientes.

CLÍNICA BOLÍVAR

Localizada en la calle Simón Bolívar, entre Tarqui y Juan Montalvo, fue fundada el 12 de abril de 1983. Los médicos iniciadores de este proyecto de salud privado en el centro de la ciudad fueron Miguel Rodríguez, Eduardo Cure, Ruth Lojano, Jaime Peña, Iván Jerves, Fanny Sarmiento, René Vicuña, Miguel Ayala, Octavio Cordero, Gerardo Salazar, Iván Brito, Cecilia Mejía, Magui Peña, René Andrade y Rosa Jurado, posteriormente se unieron Juan Galarza, Patricio Castillo, Enrique Moscoso, Eduardo Baculima, entre otros.

Cuatro años más tarde la clínica se traslada a un nuevo edificio, localizado en la esquina de las calles Simón Bolívar y Juan Montalvo.



La primera Clínica Bolívar, 1983



Edificio de la Clínica Bolívar, 1987

Este edificio que se destaca por su imponente arquitectura de grandes dimensiones, fue construido en 1929 como vivienda de la familia del señor Manuel Felipe Ullauri Romero. Su aspecto es de marcado estilo neoclásico, presentando además decoración de los períodos renacentistas Luis XIV y Luis XV, como es el caso de los motivos florales de las ventanas. La casa es de tres pisos y en su interior los espacios se organizan alrededor de un patio central, cuya configuración se mantiene. Cuenta con una terraza en el piso superior. Las puertas y ventanas son de arco de medio punto con dinteles fileteados entre columnas estriadas de orden compuesto.

Ullauri no escatimó recursos en el embellecimiento de su hogar, para lo cual importó desde Francia finos latones policromados para al salón principal y jarrones o vasos de fuego que coronan la edificación en su terraza. Si bien, la mayor parte de los espacios estuvieron destinados para vivienda, en la planta baja funcionaban también varias tiendas, una panadería, una carpintería y una ebanistería. Tras la muerte de su propietario, acaecida en 1932, su heredera, la señora Virginia Ullauri, vendió el inmueble y sus nuevos dueños lo transformaron en una casa de inquilinato. Finalmente, en 1982, la Fundación Clínica Bolívar adquirió el edificio, lo rehabilitó y adecuó para las funciones de un Centro de Salud, mismo que funciona con gran cantidad de especialistas en diversas ramas.

En este nuevo local se incorporaron médicos con nuevas especialidades, entre ellos Enrique Moscoso, Juan Galarza, René Andrade, Bolívar Delgado, Patricio Castillo, Ana Maldonado, María Rosa López y Fausto Idrovo.



25 Aniversario de la Clínica Bolívar, 2008

CENTRO PEDIÁTRICO

El Centro Pediátrico fue fundado en 1984, por un grupo de médicos especialistas en pediatría que habían llegado luego de realizar sus posgrados en diferentes países, debido a que en nuestro país todavía no se abrían los cursos de posgrados en la Universidad de Cuenca, por lo que era necesario salir al exterior para adquirir esta especialidad.

Los médicos fundadores de este nuevo centro privado de atención a niños hasta los 18 años, fueron los doctores Patricio Barzallo C., Galo Jaramillo M., Ruth Hidalgo C. (Patricia Hidalgo C.), junto con Jorge Montalvo Q., Enrique Rodas S., Moisés Arteaga L., que eran los profesores de pediatría, que hacían atención de consulta externa, y la doctora Catalina Neira que daba atención en odontopediatría. Posteriormente, se integraron los doctores Esteban Vintimilla C., Fernando Guillén M., César Guillén A. y Francisco Chérrez T. Como cirujanos peditras prestaron sus servicios los doctores Teodoro Ávila Quinteros y Eddy López Astudillo, y como anestesiólogos los doctores Jaime Avilés y Ramiro Machuca Bravo.

Este local funcionó por el espacio de cinco años, localizado en la Av. Fray Vicente Solano, diagonal al Colegio Benigno Malo, en la casa del doctor Moisés Arteaga Lozano.



Primer Centro Pediátrico de Cuenca, 1984

Contaba con consultorios de emergencia y de consulta externa, laboratorio clínico (Tec. Eduardo Córdova), consultorio odontológico (Dra. Catalina Neira) y un quirófano donde se realizaban intervenciones de cirugía pediátrica menor, hospitalización con tres habitaciones.



Asistentes a la inauguración del Centro Pediátrico, 1984

Desde su inicio contó con personal de enfermería, secretaría, guardianía y los médicos especialistas que realizaban turnos de 24 horas para dar atención a una población infantil que no tenía acceso al hospital público, debido al exceso de demanda en esta casa de salud del MSP. Fue el primer centro pediátrico de la ciudad, con atención ininterrumpida las 24 horas del día. Por primera vez en Cuenca se ofrecía este tipo de servicio continuo. Cerró sus puertas en el año 1989.

CLÍNICA DE LA MUJER

Fue en el año 1985 cuando el doctor Víctor Astudillo Molina, afamado ginecólogo-obstetra, funda este centro de atención especializado exclusivamente para la atención a mujeres desde la pubertad hasta la adultez. Su sede principal se encontraba en la ciudad de Quito y posterior al fallecimiento de su fundador, la clínica se ve forzada a cerrar sus puertas.



Dr. Víctor Astudillo Molina

HOSPITAL UNIVERSITARIO CATÓLICO

El 7 de noviembre de 1970, el presidente Velasco Ibarra emite el decreto que autoriza la fundación de la Universidad Católica de Cuenca, y a partir de ese momento la universidad comienza a crear nuevas carreras para la formación y enseñanza de jóvenes que vislumbraban un futuro para sus estudios superiores.

Con la creación de la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud, como parte de la Universidad Católica de Cuenca, en octubre de 1978, se crea también la necesidad de contar con un lugar para la atención a pacientes y prácticas universitarias.

En el acta del 29 de noviembre de 1978, el doctor Flavio Loyola Merchán, decano de Medicina, da a conocer las resoluciones tomadas con el señor rector sobre la sesión de la Corporación Médico - Docente del Azuay, respecto a la creación y funcionamiento de un centro médico asistencial que funcionaría en emergencia hasta que la facultad cuente con su propio hospital. El rector proporciona más detalles sobre estos asuntos e indica que no se puede seguir asistiendo al Hospital Vicente Corral Moscoso por las dificultades surgidas con los médicos y los estudiantes de la Universidad Estatal; por lo tanto, es forzosa la creación del centro médico donde se tendrían clases y prácticas; además, solicita autorización para comprar la casa contigua a los predios de la Facultad de Derecho, que pertenecía al señor Esteban Salazar; el ingeniero Marcelo Darquea informa sobre el precio y estado de la casa cuya adquisición es ventajosa para la institución. Las mociones son aprobadas por unanimidad.

Para la ejecución del proyecto hospitalario, las autoridades de la universidad fueron asesoradas por la compañía americana Medical Internacional y firmaron un convenio y contrato por 15 mil dólares para que dicha empresa realice los estudios completos de factibilidad. Posteriormente, se da prioridad a la construcción del hospital universitario, para lo cual entre otros asuntos se prevé la atención de los enfermos a cargo de la comunidad de religiosas, quienes aceptan colaborar.

En noviembre de 1978 se inaugura el Centro Médico Docente Asistencial para el área práctica de los estudiantes e internos, que beneficiaría a una población de escasos recursos. Este centro médico inicia sus operaciones con las áreas básicas de la medicina: pediatría, ginecología-obstetricia, clínica y cirugía. Este local estuvo ubicado en la calle Tomás Ordóñez 6-41, y prestó sus servicios hasta 1984, para luego trasladarse como

Hospital Docente Universitario Católico a su nuevo, amplio, cómodo y funcional local en el barrio El Vecino, en la calle Pio Bravo 2-52.



Hospital Docente Universitario Católico de Cuenca, 1985

Es un hospital que pertenece a la Universidad Católica de Cuenca, anexo a la Facultad de Ciencias Médicas, fue fundado en 1985, la matriz se encuentra en Cuenca y tiene una sede en la ciudad de Azogues. Además es un centro de formación académica en la rama médica.

En enero de 1987, se procede a la lectura y a la firma del contrato de atención médica para los servidores de la universidad en las instalaciones del Hospital Docente Universitario Católico, como dispensario anexo, y asiste como representante y delegado regional del IESS el doctor Alejandro Serrano Galarza. En este mismo acto se procede a la inauguración de la consulta externa y la farmacia San Cayetano, perteneciente al hospital. En este evento, el doctor Carlos Darquea López realizó un sucinto análisis del servicio, de la calidad de los médicos y el esfuerzo que significó su equipamiento.



Hospital Docente Universitario Católico de Cuenca, 2020

Actualmente, la mayoría de especialistas del Hospital Universitario Católico utilizan tecnología de punta para todos sus procedimientos clínico-quirúrgicos en las diferentes ramas de la medicina moderna.

Fiel a sus principios de velar por la salud y el bienestar de la comunidad y como parte de la formación integral y académica de sus estudiantes, los directivos de la Universidad Católica de Azogues, los doctores Marco Vicuña Domínguez (prorector y coordinador del campus de Azogues) y el decano de la Facultad de Medicina doctor Santiago Domínguez Vázquez, con el apoyo del señor rector deciden en el año 2013 iniciar la construcción del nuevo Hospital Universitario Católico de Azogues de la Universidad Católica de Cuenca. La inauguración se llevó a cabo el 29 de noviembre de 2023, luego de más de 15 años de intensa gestión y hoy está abierto al servicio de la comunidad como lo expresó su rector el PhD. Enrique Pozo Cabrera.

CLÍNICA LA GLORIA

En la década de los 80 ocurrieron cambios vertiginosos en el mundo, así como fenómenos que ocasionaron conmoción universal como la explosión de un reactor en la planta nuclear de Chernóbil, estalla la nave espacial *Challenger* con la muerte de sus tripulantes, el cometa Halley pasa por el punto más cercano de la Tierra, Ucrania causa la muerte de 4.000 personas, Reagan ordena bombardear Libia y en el campo médico se descubre el método para elegir el sexo de los niños por nacer. En esa época se concede el Premio Nobel de la Paz a Elie Wiesel y en Literatura a Wole Soyinka. América llora la muerte de Jorge Luis Borges, el mayor literato entre sus contemporáneos latinoamericanos. En uno de sus poemas nos dice que morir... es darle sentido a la vida. El mismo destino fue para Juan Rulfo, autor de "Pedro Páramo" y "El llano en llamas", relatos históricos de un pueblo mágico suspendido en el tiempo.

En el 86, Ecuador se ve conmocionado por la rebelión militar encabezada por el general Frank Vargas Pazzos, en contra del entonces presidente de la república, el ingeniero León Febres Cordero Rivadeneira, acérrimo enemigo que tuvo la dignidad de visitar en la agonía del exmandatario; los reyes de Suecia visitan Ecuador, las Fuerzas Armadas del Ecuador inauguran el Museo Aeronáutico y del Espacio; se funda la Confederación Nacional de Indios del Ecuador, con bases de la CONAIE fundada en 1980.

El cosmos del conocimiento avanzaba inexorable y el máximo galardón en fisiología y medicina se conceden a Rita Levi-Montalcine y Stanley Cohen por sus análisis de los elementos que rigen la evolución celular, los factores del crecimiento. Se popularizó el litotriptor extracorpóreo, intervención que significó una ruptura con el pasado quirúrgico y que anunciaba la desaparición de la cirugía como se conocía hasta entonces. A partir de este acontecimiento se avizora la terapia no invasiva, indolora.

Varios son los organismos e instituciones que juegan un papel preponderante en el convivir comarcano, aportando desde diferentes campos en favor del progreso y desarrollo de Cuenca y la región. Dentro de este grupo, las unidades de salud, públicas y privadas, y los colegios profesionales juegan un papel trascendental en la medicina y sus agentes; pues, sus líderes fueron adornados por su alta calidad académica y moral, salvo excepciones que confirman la regla. En 1986, presidía el Colegio de Médicos del Azuay el doctor Francisco Figueroa Zamora, en cuya administración se cuestionó un concurso ganado legítimamente por quien más tarde fuera socio del Centro Médico "La Gloria".

Ya para este año, 1986, existieron dos universidades, la de Cuenca y la Católica, que ofrecían entre otras carreras la de medicina, otorgando el título de Doctor en Medicina y Cirugía, lo que ahora corresponde a Médico.

A la existencia en 1986 de los hospitales Vicente Corral Moscoso, José Carrasco Arteaga, Hospital Militar e Instituto Nacional de Higiene y Medicina Tropical “Leopoldo Izquieta Pérez”, hay que sumar las clínicas Santa Inés, Santa Ana, Vega, Maldonado, Tomebamba, Santa Clara, Metropolitano, San José y Paucarbamba. En este año nacen unidades de salud privadas para atención médica general con el nombre de Centros de Salud, siendo la pionera en esta categoría el Centro Médico “La Gloria”, que en tres años se convierte en el Policlínico “La Gloria”.

Por ese tiempo, como ahora, las especializaciones eran restringidas en el país y para perfeccionarse en el exterior se necesitaba tener aprobación académica y exámenes de ingreso en las universidades y hospitales, además de una erogación muy onerosa que pocos médicos podían solventar. De ahí que los nóveles galenos buscaban trabajo en hospitales públicos y privados, mientras otros se iniciaban en consultorios aledaños a la ciudad o en lugares lejanos, mientras pocos optaron por organizar centros médicos.

Tres idealistas médicos de la promoción 1984, de la Universidad de Cuenca, se arriesgaron a constituir un centro de salud con el nombre de Centro Médico “La Gloria”, en una casa de vivienda de propiedad de uno de ellos, ubicado en la Av. Loja 2-130 y Padre Matovelle, en el barrio que lleva el mismo nombre, en la parroquia Sucre, lugar sin atención médica ni pública ni privada, por lo que fue bien recibida por los moradores. Los jóvenes galenos fundadores fueron Melba del Carmen Bravo Ordóñez, Ana Fontana y Teodoro Bernal Torres.

La inauguración de esta institución tuvo lugar el 2 de enero de 1986, a cuya ceremonia asistieron las autoridades de la parroquia Sucre e invitados especiales como el doctor Hugo Huiracocha Cabrera en representación del doctor Rubén Darío Solís Cabrera, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, y el doctor Clodoveo Briones, delegado por la Jefatura de Salud que por entonces presidía el doctor Moisés Arteaga Lozano; además, familiares de los socios y moradores del barrio.

El beneficio que se dio al lugar fue sustancial por su entrega y profesionalismo, con costos muy cómodos de 5.000 sucres la consulta, lo que hoy representaría 20 centavos de dólar.

Este hecho hizo que adquiriera clientes en todo el sector, en las parroquias rurales y otros lugares de la provincia. Muy pronto la doctora Ana Lucía Fontana se retira de la sociedad y es sustituida por el doctor Edgar Salvador Pesántez T., como socio, y la doctora Laura Vega, asociada.

Al año siguiente de fundado el centro médico, el doctor Bernal se ausenta para especializarse en acupuntura y a su retorno se ve la incompatibilidad con la medicina tradicional que se practicaba en esta casa de salud, lo que ocasiona la escisión del personal, teniendo que trasladarse a otro lugar la institución. Esta vez y después de dos años funcionó en un edificio del frente, rentado a un residente. Con adecuaciones pertinentes se labora por el lapso de 16 años, hasta finalmente adquirir local propio en 2003.

La Clínica fue creciendo en atención de medicina general hasta atención de partos, llegando a tener hasta cuatro semanales. En pocos años se crea la Fundación “Pablo Jaramillo” y la atención maternal en la clínica desciende ostensiblemente, pero se incrementa la cirugía ambulatoria.

En la década de los 90 se adquiere instrumental especializado y se comienza a realizar intervenciones quirúrgicas de mayor especialidad, y se incrementa el servicio de enfermedades clínicas de complejidad, para cuyos fines colaboran médicos calificados de la ciudad. En 1994 pasa a denominarse Clínica “La Gloria”, cumpliendo con la normativa establecida por las autoridades.

Hoy, en su propio local, que fue adquirido como propiedad patrimonial, se refaccionó con técnicos conocedores de los requerimientos de una clínica. Esta se encuentra ubicada en la Av. Loja 2-225, entre las calles Juan Bautista Vásquez y Tungurahua, cumpliendo año tras año con las normas establecidas por los departamentos municipales, la Jefatura de Salud y el Cuerpo de Bomberos para su correcto funcionamiento.

En el gobierno de Rafael Correa Delgado se obliga la recategorización de hospitales y clínicas, cumpliendo con los requisitos pertinentes. Así, las clínicas Santa Ana, Santa Inés, Sinaí, etc., toman el cognomento de Hospitales y los centros médicos y policlínicas la categoría de Clínicas. Así desaparecieron los centros médicos y preclínicas.

En el 2014 la clínica realiza algunos convenios para atención de afiliados, entre estos con el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, el Cuenca Tenis y Golf Club y la Policía Nacional.



Dr. Edgar Pesántez Torres



Dra. Melba Bravo Ordóñez

En la actualidad, la Clínica La Gloria es de sociedad familiar, cuyo gerente es la doctora Melba Bravo Ordóñez, quien también trabajó en el Hospital Vicente Corral Moscoso, en el Hospital Moreno Vásquez de Gualaceo, en el Centro de Salud de Molleturo y de Cumbe, en el Hospital San Sebastián del Sigsig y como maestra en el Colegio María Auxiliadora. El doctor Edgar Pesántez Torres funge de presidente, habiendo trabajado en el Hospital de Las Fuerzas Armadas de Quito, en el Hospital Moreno Vásquez de Gualaceo, profesor de las universidades de Cuenca, Católica y Politécnica Salesiana y articulista en los diarios de esta ciudad.

La doctora María Augusta Pesántez Bravo tiene la especialidad de medicina legal y forense y también trabaja en el Hospital Regional Vicente Corral Moscoso; la doctora María Carmen Pesántez es médica internista y tratante del Hospital Carlos Andrade Marín. Los médicos Carlos Salvador, culminando la especialidad en gerencia hospitalaria y Edgar Gabriel, actual residente del Hospital Regional Vicente Corral Moscoso, antes en el Hospital Homero Castañer de Azogues, ellos cumplen la función de médicos residentes en la Clínica La Gloria. Recientemente se ha incorporado el esposo de la doctora María Carmen Pesántez Bravo, el cirujano vascular Luis Fernando Gortaire O.



Clínica La Gloria, Av. Loja y Juan Bautista Vásquez

La clínica es abierta y trabaja las 24 horas, los siete días a la semana, con profesionales en diferentes especialidades médicas, todos de reconocido prestigio en la ciudad.

POLICLÍNICO VERGEL

Fundado en el año 1988 en el Convento de El Vergel, para ayudar a las clases más necesitadas de este barrio tan legendario de la ciudad.



Policlínico Vergel, 1988.

CLÍNICA METROPOLITANA

La Clínica Metropolitana se inicia en el año 1988 por el esfuerzo de los doctores Teodoro López Carrión, Eduardo Ordóñez Albornoz, médicos anesestesiólogos, quienes emprenden un nuevo proyecto de atención en la ciudad, siendo un espacio para que médicos jóvenes puedan atender en sus instalaciones, especialmente las emergencias quirúrgicas, sin la necesidad de ser accionistas.



Dr. Teodoro López C.



Dr. Eduardo Ordóñez A.

El doctor Teodoro López Carrión, luego de su regreso de Francia en 1980, donde realizó la especialidad de anesestesiología, observó la necesidad de crear una institución de salud privada que dé cabida a un sinnúmero de médicos jóvenes especialistas que retornaban al país y no podían ingresar a las clínicas tradicionales como la Santa Ana o Santa Inés, por lo que, conjuntamente con otro anesestesiólogo, el doctor Eduardo Ordóñez Albornoz, crearon una compañía de salud privada, llamada Metropolitana, de modalidad abierta, misma que inauguraron el 5 de junio de 1988.

La institución inicia con la compra de un terreno de 750 m² que adquirieron en el año 85 y luego de un año edificaron el proyecto con la ayuda económica del Banco de Fomento y la Mutualista Azuay. Años más tarde compraron un terreno adjunto donde pudieron extenderse y tener consultorios, bar, quirófanos, suministro central y área de recuperación.

Posteriormente, luego de una reestructuración cambió su nombre a Centro Quirúrgico Metropolitano, donde se integran como accionistas los doctores Juan Serrano A., Dorian Tenorio M. y otros más.



Clínica Metropolitana, 1990

Las instalaciones actuales del Centro Quirúrgico Metropolitana, se encuentran ubicadas en las calles Ricardo Muñoz Chávez y J. María Matovelle y cuentan con una ampliación de la planta física y administrativa.



Centro Quirúrgico Metropolitana, 2021

El Centro Quirúrgico Metropolitano es una compañía de servicios de salud con 35 años de experiencia, que tiene como finalidad brindar a los especialistas médicos de la región, una adecuada infraestructura médica quirúrgica que les permita entregar a sus pacientes una atención adecuada y competitiva para sus cirugías y tratamientos, primando siempre la calidad y calidez en el servicio.

La clínica incluye especialidades como cirugía, laparoscopia, ginecología, tratamiento del dolor, cirugía plástica, otorrinolaringología, traumatología y odontología.



Centro Quirúrgico Metropolitano, con sus especialidades quirúrgicas

HOSPITAL SAN MARTÍN DE PORRES

Este hospital se encuentra clasificado dentro de las Obras Sociales San Martín de Porres, que nació modestamente en la portería del Convento de Santo Domingo, el 27 de noviembre de 1966. Las hermanas dominicanas Sor María Dolores Salamea Alvarado y Sor María Moreno Ríos, son sus grandes impulsoras. Gracias a un aporte económico de Sor Salamea se adquirió una casa en la calle Pío Bravo; luego vinieron las donaciones de instituciones católicas alemanas (*Adveniat, Missereor*), de la Arquidiócesis de Múnich, Manos Unidas de España y otras de Estados Unidos, Canadá y Europa. También recibió aportes del gobierno nacional. Así se logró implementar una clínica materno-pediátrica.



Hospital San Martín de Porres

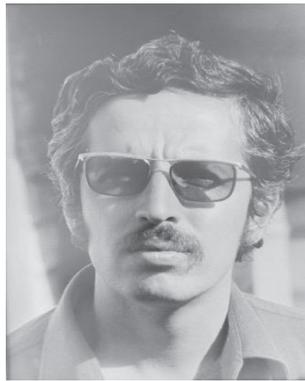
Es un hospital regentado por las religiosas de la Comunidad de las Madres Catalinas, desde el año 1989, mismas que durante años mantenían un consultorio “San Martín de Porres” y luego fundaron un Centro Materno Infantil para la atención de la madre y el niño, y que luego de algunos años extendieron el servicio a las otras ramas de la medicina. El Hospital San Martín de Porres se encuentra localizado en la calle Antonio Vega Muñoz 13-68.

CLÍNICA HUMANITARIA PABLO JARAMILLO CRESPO

La Clínica Humanitaria Pablo Jaramillo Crespo, tomado de Achig (2007):

Institución privada sin fines de lucro, dedicada al campo de la salud, especialmente en el área materno-infantil. Fue creada por iniciativa de la familia Jaramillo Crespo, con la finalidad de brindar servicios médicos de calidad a la población de bajos recursos económicos, afectada por el decrecimiento de los servicios estatales. Comenzó sus labores en mayo de 1989 a nivel de consultorios, ubicados en la calle Vega Muñoz. Gracias a la donación de 3.000 metros cuadrados, detrás de la Feria Libre, por parte del Municipio de Cuenca, se logró edificar un local adecuado, mismo que se inauguró en 1992 con 16 camas hospitalarias.

El Hospital Humanitario de la Fundación Pablo Jaramillo Crespo se instituye legalmente en noviembre de 1989, mediante Acuerdo Ministerial 2664 del Ministerio de Inclusión Económica y Social. Inicia con tres unidades de alta especialización en ginecología y obstetricia, pediatría y neonatología.



Ing. Pablo Jaramillo Crespo

La fundación lleva el nombre de su benefactor, el ingeniero Pablo Jaramillo Crespo (+), razón por la cual la familia Jaramillo Crespo financia el funcionamiento de este centro de salud privado sin fines de lucro, que está ubicado en el sur occidente de la ciudad de Cuenca, en la Av. Carlos Arízaga Vega, entre Roberto Crespo y Av. de las Américas, junto al mercado El Arenal.

◇

Durante el transcurso de los años se han incorporado nuevas ramas de la medicina como cardiología, odontología, dermatología, cirugía general, entre otras, extendiendo los servicios y creando un conjunto de alternativas de salud dentro de un mismo lugar.

El Hospital Humanitario dio inicio con su labor docente y científica en el año 2001 y ha llevado a cabo un importante trabajo para el desarrollo del conocimiento médico y perfil humano, esto gracias al acuerdo que mantiene con la Universidad del Azuay para la colaboración en la formación de médicos y posgradistas.

Desde el año 2008 forma parte de la Red Complementaria de Salud Pública. Convenio que permite asistir a personas que requieren de servicios médicos y no tienen acceso a medicina pagada.



Clínica Humanitaria Fundación Pablo Jaramillo Crespo

Actualmente laboran 130 profesionales que concentran sus esfuerzos en el bienestar de sus pacientes y familiares, con el apoyo económico de las empresas vinculadas al Grupo Consenso.

Un lugar exclusivo para prevención, capacitación y atención de los/las adolescentes en el área de gineco-obstetricia, medicina interna, psicología, consejería, preparación para el parto, planificación familiar y educación en sexualidad; servicio de trabajo social para determinar el subsidio al que puede acceder cada paciente de acuerdo a su situación socioeconómica.



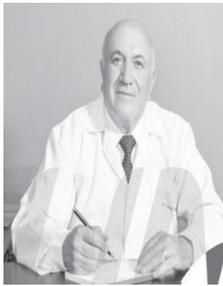
Dr. Raúl Alvarado C. Dr. Marcelo Aguilar M. Dra. Ximena Albuja A.

Desde su fundación ha tenido como directores médicos al doctor Raúl Alvarado Cordero desde mayo de 1989 hasta mayo de 1997, posteriormente al doctor Marcelo Aguilar Moscoso, hasta diciembre de 2021, quienes encarrilan el servicio social a pacientes de escasos recursos; actualmente, la institución se encuentra bajo la dirección médica de la doctora Ximena Albuja A. Uno de los grandes logros es haber mantenido el servicio de neonatología, que ha sido un referente para la atención de recién nacidos prematuros, ha crecido en infraestructura tanto médica como física, apoyada siempre en la tecnología de punta, y lo más importante de este logro es haber servido a la comunidad más necesitada y el haber apoyado a la educación y formación de médicos tanto de pregrado como a los posgrados de gineco-obstetricia y pediatría de la Universidad de Cuenca, Universidad del Azuay y la UIDE de Quito.

CLÍNICA LA PAZ

La Clínica La Paz se inaugura el 15 de diciembre de 1989, cuando un grupo de especialistas en otorrinolaringología, ginecología, anestesiología, cirugía general y oftalmología se unen para fundar una clínica privada que brinde servicios de salud de calidad a sus pacientes y usuarios. Este grupo de especialistas fueron quienes forjaron el camino de la institución, abriendo paso hacia el desarrollo y crecimiento de la clínica.

Sus fundadores son los doctores Luis Serrano Serrano, Jorge Asencio Mite, Juan Moscoso Vega, Gerardo Feicán C. y Fidel Niveló Guaraca. En sus inicios ofrecía los servicios de otorrinolaringología, anestesia, ginecología-obstetricia, cirugía general y oftalmología.



Dr. Luis Serrano S.



Dr. Juan Moscoso V.



Dr. Gerardo Feicán C.



Dr. Fidel Niveló G.



Dr. Jorge Asencio M.

Antes se mantenía como una clínica privada, actualmente presta servicios a la red pública. En el pasado fue reconocida por sus médicos de prestigio, ahora también es valorada por su infraestructura y su personal en constante capacitación, con equipamiento médico de última generación, siempre proyectándose hacia el futuro en cirugías, con una visión innovadora y tecnológica, en respuesta a la gran demanda de servicios y las necesidades de los usuarios.



Clínica La Paz

En la actualidad cuenta con 55 especialidades e instalaciones completas, que muestran su crecimiento en general. La clínica se encuentra localizada en la Av. Viracochabamba y Guapondélig.



Clínica La Paz, 2023

CLÍNICA SANTA CECILIA

Fundada en el año 1989 y ubicada en la calle Miguel Ángel Estrella 2-36 y calle Larga, en el Centro Histórico de Cuenca. Funcionó con médicos clínicos y sus fundadores extendieron sus servicios para cubrir las diferentes especialidades. La clínica estuvo operativa hasta el año 2011.

CLÍNICA SAN FRANCISCO DE ASÍS

Fundada en 1989 y localizada en la Av. 3 de Noviembre 2-52 y Presidente Córdova. La Clínica San Francisco de Asís mientras funcionó se enfocó en cirugía y traumatología.

CLÍNICA LOS ANDES

Fundada el 1 de marzo de 1990, por la doctora Gloria Mercedes Oyervide Ramírez. Ubicada en la calle Mariano Cueva entre Pío Bravo y Rafael María Arízaga, El Vecino.

CLÍNICA MARÍA AUXILIADORA

Fundada en 1990 por el doctor George Abril León y otros, quienes formaron una sociedad de hecho dedicada a actividades de consulta y tratamiento exclusivo de médicos de medicina general y especializada, como cirujanos y clínicos. Esta institución brinda atención de la salud en clínica, servicios de consulta externa y hospitalización y sociedades de medicina prepagada. Se encuentra localizada en la calle Padre Aguirre y Vega Muñoz. Desde el 2006 cambia el nombre a Clínica Auxilio Praxxel.

CLÍNICA SANTA FE

Fundada en 1990, localizada en la calle Rafael María Arízaga, entre Padre Aguirre y General Torres. Clínica Santa Fe fue una empresa del sector clínicas, hospitales y centros médicos con oficinas en la ciudad de Cuenca. Lamentablemente cerraron sus puertas hace algunos años y la mayoría de sus socios pasaron a formar parte de la Clínica Guadalupe.

Posteriormente se crean algunas clínicas de subespecialidades, destinadas al tratamiento de ramas específicas de la medicina, como:

CLÍNICA FUNOR



Dr. Luis Serrano Serrano

Cortesía del doctor Luis Serrano:

Por sugerencia de mi señor padre Dr. Remigio Serrano Macías y ahora patrono de FUNOR, que creía en su momento que abaratar costos para dar servicio a las personas que necesitan medicina de especialidad y que desgraciadamente no tienen acceso por su bajo nivel económico, él consideraba, que, si se constituía una institución al servicio de esta clase desposeída, el número de pacientes beneficiados haría que el programa sea autosustentable.

Desgraciadamente mi padre falleció prematuramente y el proyecto al que hago referencia pasó a segundo plano, pero justamente la desaparición de mi progenitor hizo que pensara seriamente en llevar adelante y hacer realidad la Fundación Otorrinolaringológica Remigio Serrano Macías, con las siglas de FUNOR, y es así que en el año 1994 presentamos el proyecto al Ministerio de Salud, recibiendo una autorización provisional para observar la viabilidad del mismo, recibimos el reconocimiento jurídico del Ministerio de Salud, con acuerdo No. 001040, suscrito por el doctor Guillermo Wagner, Ministro de Salud, y desde ese momento el compromiso adquirido con los que menos tienen nos ha obligado a mejorar y tener prestaciones de la mejor calidad.

Es así, que desde el año 1994 hasta la fecha, hemos venido prestando servicio de calidad, principalmente a personas de escasos recursos, con un lema que dice “basta una sonrisa para considerar suficiente el pago por una prestación de salud”.



Gracias a nuestra trayectoria y compromiso, hoy en día ampliamos nuestros servicios con múltiples especialidades: anestesiología, audiología y fonoaudiología, farmacia, genética médica, ginecología y obstetricia, laboratorio clínico, medicina general, odontología, cirugía de cabeza y cuello, otorrinolaringología y psicología clínica y educativa.

Además, somos pioneros en múltiples terapéuticas de tipo quirúrgico, como tumores de cuellos y glándulas salivares. En los tumores de cuello por ejemplo, el tumor de cuerpo carotideo y el angiofibroma juvenil nasofaríngeo que son patologías muy difíciles de tratar.

Esta institución es una clínica otorrinolaringológica, dirigida por el doctor Luis Serrano Serrano, quien es su fundador desde el año 1994; actualmente es su presidente vitalicio y con él trabajan muchos médicos especialistas.



FUNOR Centro de Especialidades Médicas



CLÍNICA MÉDICA Y DE REPRODUCCIÓN HUMANA

Es la primera institución dedicada a fertilidad y reproducción humana, que inicia sus labores en el año 1994, dirigida por el doctor Eduardo Baculima Bernal. Posteriormente se integran otros especialistas en tratamientos de fertilidad con la más avanzada tecnología e infraestructura de bioseguridad, que garantiza un alto porcentaje de efectividad en los resultados.



Dr. Eduardo Baculima B.

CLÍNICA DE FRACTURAS



Dr. Gustavo Ochoa M.

La iniciativa y el esfuerzo de su fundador, el doctor Gustavo Ochoa Maldonado, hizo posible que en Cuenca exista una clínica especializada, exclusivamente, en fracturas, desde 1994. Posteriormente, con el ingreso de nuevos socios, los servicios de traumatología y ortopedia crecieron para dar atención médica especializada, tanto en niños como en adultos.

Este edificio está localizado en la Av. Huayna Cápac, entre la calle Bolívar y la Av. González Suárez.



Edificio de la Clínica de Fracturas

El afán de crecimiento de la medicina privada no se detuvo, es así que la infraestructura hospitalaria tampoco lo hizo, por el contrario, creció la demanda de centros privados, porque los hospitales gubernamentales ya no abastecen la demanda de pacientes que tienen que esperar muchos días, meses e incluso años para ser atendidos, especialmente en cirugías traumatólogicas.

CLÍNICA GUADALUPE

La clínica está localizada en la Av. Puerto de Palos, a una cuadra del antiguo diario El Tiempo; fue fundada en diciembre del año 1995 por los doctores Edgar Brito (medicina general), Max Vintimilla (pediatría), Jaime Vintimilla (medicina interna), Miguel Barrera (medicina general) y Kléber Brito (medicina general). También laboran en esta clínica otros médicos de diferentes especialidades cuando son interconsultados.



Clínica Guadalupe



Imagen de la Virgen de Guadalupe

Lleva su nombre en honor a la Virgen de Guadalupe (México), que ha sido su patrona desde su fundación. Es una empresa hospitalaria, que cuenta con todos los servicios básicos de consulta externa, hospitalización, laboratorio e imágenes. El grupo médico tiene más de 25 años de experiencia profesional en las diferentes especialidades.

HOSPITAL MONTE SINAI

Vale la pena dejar constancia de que los inicios de una historia, de una institución no siempre son fáciles, es por esta razón que Hugo Calle Galán dice “Las mejores ideas parecen si no se comparten a tiempo”. Es así que, un grupo de jóvenes médicos recién llegados del exterior y luego de haber culminado sus estudios de especialidad, se reunieron convocados por los doctores Arturo Carpio Rodas y Hugo Calle Galán, para buscar un local funcional que brinde las garantías para la atención médica, y encuentran un edificio -no muy grande- en su fase final de construcción, de la señora Laura Ochoa de Miranda, localizado frente al Teatro Carlos Cueva Tamariz, en donde iniciaron las adecuaciones de lo que serían los futuros consultorios médicos.

Cargados de entusiasmo y pasión llamaron a integrarse a un nutrido grupo de profesionales para conformar CONEMED (Consultorios de Especialidades Médicas), entre los que constan: Cristian Cordero Jaramillo, Patricio Serrano Alvarado, Juan Sandoval Córdova, Leonardo Polo Vega y Humberto Quintero Maldonado. Posteriormente se integran Claudio Ortega, Kléber Álvarez, Omar Sarmiento, Rubén Orbe, Teodoro Rodas M., Luis Serrano, Luis Rojas, Fernando Guillén, José Miranda, Gilberto Pesántez, Alfredo Borrero, Enrique Maldonado, José Asanza, Eulalia Saquicela, Marlon Palacios, Nardo Vivar, entre otros.

El grupo de colegas médicos se consolida para emprender en proyectos de salud más ambiciosos, es así que deciden adquirir un terreno por un valor de 5 millones de sucres en la calle Miguel Cordero, muy cerca al actual edificio del Monte Sinaí, pero por varias circunstancias la compra no se llevó a cabo. Pero, la perseverancia de los amigos de CONEMED nuevamente renace en 1990 para crear algo nuevo en servicios de salud privados, por lo que deciden conformar jurídicamente SOMEDICA (Sociedad Médica del Austro) que acogió también a otros profesionales como los doctores Enmanuel Coronel, Tito Narváez, Lucrecia Narváez, Dolores Narváez, José Alvarado y Edgar Serrano. La formación de esta nueva compañía fue aceptada por la Superintendencia de Compañías en 1991.

En ese mismo año, se realiza la adquisición de un terreno en 37 millones de sucres, de la señora Rosa Toledo, en la calle Miguel Cordero Dávila y Av. Solano. Para diciembre de ese año, con los planos del nuevo hospital aprobados, el inicio de la obra se planificaría para el 5 de abril de 1992.

En los primeros meses de 1996, el hospital ya tenía un avance del 90 %, por lo que era necesario buscarle un nombre, y gracias al asesoramiento del doctor Néstor Jaramillo que era profesor de marketing de la Universidad San Francisco de Quito, se decidió en consenso llamarlo Hospital Monte Sinaí, emulando a los hospitales de los Estados Unidos, lo que en este medio sería muy promocional.

Alrededor de cuatro años duró la construcción del hospital, hasta que en los primeros días de agosto de 1996 se inauguró en un acto sencillo pero significativo, que empezó con un staff de médicos socios, enfermeras y un médico residente.



Constancia de los primeros médicos que inauguraron el Hospital Monte Sinaí de Cuenca en 1996

Los socios fundadores son los doctores Patricio Serrano Alvarado, Edgar Serrano Alvarado, Leonardo Polo Vega, Hugo Calle Galán, Humberto Quintero Maldonado, Enrique Maldonado Vélez, Enmanuel Coronel Mosquera, Tito Narváez Córdova, Carmen Narváez Córdova, Lucrecia Narváez Córdova, María Vélez Marín y José Alvarado Contreras.

La primera torre de consultorios y hospitalización se inauguró en el año 1996, y desde ese momento ha tenido un gran crecimiento, que ha sido capaz de competir en ciencia y tecnología con los otros centros hospitalarios modernos de la ciudad y la provincia.



Hospital Monte Sinaí, Torre I

El hospital cuenta con los servicios básicos y la tecnología necesaria para asegurar el éxito de los procedimientos y técnicas en el tratamiento de las más variadas patologías clínicas y quirúrgicas.

Con el esfuerzo de sus directivos se han logrado construir varias torres de consultorios médicos, odontológicos y afines a la salud. En el año 2000 se construyó la segunda torre de consultorios y la farmacia.



Monte Sinaí, Torre II

Además, el hospital dispone de más de 200 consultorios destinados para el servicio de consulta externa, en donde brindan sus servicios médicos especialistas con una alta formación profesional, cubriendo todas las especialidades básicas de la medicina, con un servicio eficiente. Actualmente cuentan con cuatro torres de consultorios y una torre de hospitalización.



Monte Sinaí y sus cuatro torres de consultorios, 2023

CLÍNICA NACER

Está localizada en la Av. Luis Gonzalo Cordero 5-98 y Remigio Romero, fundada en 1999 por la magister Mercedes Gregoria Arpi Saldaña.



Clínica Nacer, 2023

Es una clínica especializada en reproducción humana asistida. Cuenta con varios especialistas en fertilidad.

CAPÍTULO IV

CLÍNICAS Y HOSPITALES: 2000-2023

CLÍNICA MÉDICA DEL SUR

Hospital – Clínica de Especialidades Médica del Sur, es una institución de salud Nivel II, fundada en octubre del año 2001 en Cuenca, como institución abierta a todos los profesionales de la salud. Los médicos que fundaron esta institución de salud fueron 26 socios que se agruparon para formar una empresa médica diferente, como una alternativa de servicio social y que a través del tiempo se han integrado nuevas especialidades.

Se encuentra ubicada a 300 metros del Centro Histórico, en las calles Juan José Flores y García Moreno. Siempre cumpliendo con las exigencias de las entidades de control.



Hospital - Clínica Médica del Sur

La empresa MEDALSO S.A. (Medicina Alternativa y Solidaria S.A.) tiene como objetivo brindar servicios de medicina alternativa y solidaria a todos los pacientes que requieren cuidado de su salud y de los integrantes de su entorno personal, mediante el involucramiento de especialistas y servicios complementarios eficientes y eficaces.



Recepción de la Clínica



Colección en miniatura de figuras médicas

La Médica del Sur cuenta con todos los servicios de consulta externa y hospitalización, quirófanos, sala de partos, unidad de cuidados intensivos neonatales y de adultos. Cuenta con una planta médica de 26 especialidades.

CLÍNICA ALBÁN

La Clínica Albán se encuentra localizada en la Av. De las Américas y Autopista. Fundada por el doctor Albán Valarezo el 23 de enero de 2003. Funciona como clínica y maternidad.



Clínica Albán

HOSPITAL DE LA MUJER Y EL NIÑO

El 2 de junio de 2004 se aprueba esta iniciativa, adquiriendo personería jurídica la Fundación Municipal de la Mujer y el Niño por medio del acuerdo ministerial 000581 firmado por el entonces Ministro de Salud, doctor Teofilo Lama Pico, con el objetivo administrar el Hospital Municipal de la Mujer y el Niño y otros centros programados y servicios que se crearen articulados al Sistema Integral de Salud de Cuenca para brindar atención de calidad a las mujeres, niños y familias del cantón. Este proyecto se consolida con su inauguración el 1 de julio de 2004. Localizado en la calle del Camal y vía a Patamarca en la parroquia Hno. Miguel.



Primer Hospital de la Mujer y el Niño, 2004

El doctor Julio Molina Vázquez es uno de los pioneros del Hospital Municipal. Se desempeñó como consultor, fundador y primer director. Este hospital fue fundado mientras se desempeñaba como alcalde de la ciudad, el arquitecto Fernando Cordero Cueva.



Dr. Julio Molina Vázquez

“Fue y sigue siendo una propuesta alternativa, solidaria y sustentable de alta calidad y bajo costo. Nació en una época en que se buscaba descentralizar y transferir competencias del nivel central al local. Creo que ha sido una experiencia exitosa”, expresó Molina, experimentado profesional de la salud que ha prestado sus servicios desde distintos frentes a nivel local y nacional.



Moderno Hospital de la Mujer y el Niño, Cuenca-Ecuador

La casa de salud fue concebida como materno infantil de segundo nivel y luego pasó a ser hospital de atención de prioridad para niños y madres. Al momento tiene 31 especialidades médicas y se abrió el abanico de sus atenciones a todo tipo de pacientes. Conforme ha pasado el tiempo evolucionó, convirtiéndose en Hospital General, ofreciendo servicios en ginecología, pediatría, cirugía general, cirugía pediátrica, cirugía cardiorábrica, psicología, odontología, laboratorio, rayos x, ecografía, tomografía,

mamografía, endoscopía, emergencia, entre otros, con tarifas solidarias que permiten dar acceso a los grupos más vulnerables de la sociedad.

El Hospital Municipal y los Centros de Salud Municipales MEDISOL cuentan con profesionales altamente calificados y equipos médicos indispensables para solventar las necesidades en salud de las familias cuencanas. Cuentan también con una alianza estratégica con la cadena de farmacias populares FARMASOL que se caracteriza por sus precios económicos.

La institución se enmarca en el ámbito de la ayuda social, sin fines de lucro y ofrece costos solidarios y accesibles para los usuarios, además cuenta con un departamento de Trabajo Social para realizar estudios socioeconómicos a personas de bajos recursos.

El Hospital Municipal funciona por una autogestión directa, es decir que se financia con recursos propios, a través de sus servicios, pero también recibe un valor anual que designa el Municipio de Cuenca.

Es digno de mencionar que la labor de los directores médicos del hospital ha sido muy importante, razón por la cual su actual director, el ingeniero Fabián Zamora Barzallo, lleva a cabo una labor administrativa digna de encomio.



Ing. Fabián Zamora Barzallo, MBA

EL Hospital Municipal de la Mujer y el Niño es una alternativa de salud de calidad a bajo costo, enfocada en dar acceso a toda esa población que no puede acceder al servicio público por la gran demanda de este servicio, ni al servicio privado por el costo que representa.

CLÍNICA DE ESPECIALIDADES AUXILIO PRAXXEL

Esta clínica se fundó en el año 2006, en la calle Padre Aguirre 13-18 y Vega Muñoz en el centro de la ciudad, diagonal al parque de María Auxiliadora. Uno de los mentalizadores es el doctor George Abril León, director y presidente médico de la institución.



Dr. George Abril León



Clínica de Especialidades Médicas Auxilio Praxxel, fundada en 2006

HOSPITAL DEL RÍO

Desde el 20 de abril de 2009, el Hospital Universitario del Río abrió sus puertas al público. Sus fundadores eran 60 médicos de diferentes especialidades y de diferentes hospitales que se reunieron para formar un gran equipo de atención en salud, unidos para atender a los pacientes y sus familias, brindándoles la mejor calidad de servicio disponible en la ciudad, región y país.



Complejo Hospitalario Hospital Universitario del Río

Actualmente el Hospital del Río cuenta con una planta de más de 224 médicos en las diferentes especialidades. El Conjunto Hospital Universitario del Río está formado por tres grandes bloques que conforman el hospital, los consultorios médicos y la facultad de medicina de la Universidad del Azuay.



Médicos del Hospital Universitario del Río

La política de calidad es garantizar a cada paciente de manera oportuna, con pertinencia y con el mínimo riesgo, la atención necesaria de acuerdo a su enfermedad, poniendo a su disposición todos los avances de las ciencias de la salud disponibles en la organización que se acojan a los protocolos médicos internacionales, a las guías médicas nacionales y a los principios del hospital. Igualmente hacer uso apropiado de los recursos de los que se dispone, protegiendo el medio ambiente y respetando el marco legal vigente, de tal manera que se obtenga la máxima satisfacción tanto del paciente como de todas las personas o entidades que participan en el proceso de atención.

Es un hospital del saber, porque desde su fundación en 2009 el Hospital Universitario del Río se ha destacado como el más importante e innovador centro académico de salud del Austro ecuatoriano, desarrollando dentro de sus instalaciones programas de capacitación para estudiantes de medicina, médicos generales, médicos internos y estudiantes de pos grado, en áreas quirúrgicas, clínicas, pediátricas y gineco-obstétricas, con la Universidad del Azuay.

La Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay forma parte del Conjunto Hospital Universitario del Río, ubicado en la Av. De las Américas y 24 de Mayo, desde octubre de 2005 con su edificio propio dentro del Conjunto Hospitalario.



Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay

Desde el año 2012 se inicia el programa de internado para estudiantes de enfermería y se iniciarán también rotaciones para formación de auxiliares de enfermería, paramédicos, técnicos en radiología, tecnólogos en laboratorio clínico y para estudiantes de las áreas de hotelería e ingeniería empresarial, es decir los pacientes están en las mejores manos.



Torre de Consultorios del Conjunto Hospital Universitario del Río

Durante ese año se implementa el más completo programa académico para el año de internado rotativo de la región, en donde se contemplan rotaciones por las áreas de emergencia, hospitalización, unidad quirúrgica, unidad de cuidados intensivos de adultos, unidad de cuidados intensivos pediátricos, unidad de cuidados intensivos neonatal y por los departamentos de laboratorio clínico y de imágenes diagnósticas. Este programa tiene más de 600 horas académicas supervisadas para los estudiantes y, en la actualidad, rotan por él, estudiantes de medicina de la Universidad del Azuay, Universidad Técnica Particular de Loja y la Universidad Católica de Azogues.

Aquí se han capacitado estudiantes de universidades europeas, canadienses y estadounidenses, quienes a través de los convenios suscritos han podido realizar pasantías. La vocación de liderazgo en salud motiva cada día a la superación en la entrega de una formación integral, con racionalidad y eficiencia, con integridad y excelencia y por, sobre todo, con vocación de servicio.

En el año 2021, se inicia con los posgrados de pediatría, medicina interna, cirugía y ginecología-obstetricia, bajo la coordinación de la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE), para la formación completa de sus estudiantes en el Hospital del Río.

HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS

El Hospital San Juan de Dios, fundado en el año 2015, es un hospital privado que cuenta con un grupo de especialistas altamente capacitados, con gran experiencia, además de un equipamiento moderno, a la vanguardia de la tecnología, y una infraestructura amplia y apropiada, lo que permite brindar a sus usuarios una atención de salud de calidad y oportuna.



Hospital San Juan de Dios, Cuenca-Ecuador

Los primeros 20 médicos conformaron la sociedad llamada ASOGALÉNICA, encargada de la construcción del hospital. Ellos son los doctores Wilson Altamirano Jara, Víctor Arévalo Zambrano, Guillermo Arias Mosquera, Teodoro Bernal Torres, Fernando Estévez Abad, Eduardo Buenaño Barrionuevo, Jorge Jaramillo Álvarez, Elizabeth Martínez Ríos, Tarquino Marín Torres, Carlos Morales Arias, Rubén Naranjo Rivera, Héctor Narváez Espinoza, Rubén Orbe Malla, Marcelo Palacios Abad, Carlos Piedra Landívar, Alejandro Pineda Ramón, Miguel Rodríguez Jiménez, Carlos Sigüenza Paz, Raúl Vintimilla Ávila y Wilson Washco Castro.



Médicos del Hospital San Juan de Dios

La misión del Hospital San Juan de Dios es brindar servicios de salud con modalidad abierta, dentro de los más exigentes parámetros de calidad, eficiencia y avances científico-tecnológicos. La visión es llegar a ser la institución de salud privada líder en el Austro, en cuanto a brindar servicios de salud de calidad y oportunos, priorizando siempre lo humano.

CÓRPORE CLÍNICA

Córpore Clínica, localizada en las calles Jacinto Flores y Jesús Dávila esquina, junto al ECU-911, es un centro médico para cirugía planificada de corta estancia, que se inauguró en noviembre de 2015 con el concepto de una atención personalizada para sus pacientes, en un ambiente cómodo, tranquilo y guardando los más altos estándares en atención médica. Es el lugar ideal para los pacientes que necesitan de cirujanos con experiencia y buscan recuperar su salud, en un espacio privado y reservado.



Clínica Córpore, Cuenca-Ecuador

Los fundadores de esta clínica son los doctores Juan Serrano A. (cirujano laparoscópico), Marcelo Cisneros (cirujano plástico), Ana Cisneros (pediatra), Eliana Oleas (anestesióloga), Eduardo Ordóñez (anestesiólogo y terapia del dolor) e Inés Robalino (obstetrix).



Dr. Juan Serrano A.



Dr. Marcelo Cisneros Q.



Dra. Ana Cisneros G.



Dra. Eliana Oleas V.



Dr. Eduardo Ordoñez U.



Obst. Inés Robalino R.



Dra. Sonia Arízaga P.



Modernos quirófanos de la Clínica Córporé

Sus modernos quirófanos están equipados con la más alta tecnología médica y permiten realizar cirugías de todo tipo, con la máxima calidad. Sus cómodas habitaciones y los servicios integrados permiten una adecuada recuperación de los pacientes y brindan un agradable espacio para los acompañantes.

La clínica dispone de laboratorio clínico completo y el Dental Córporé (centro de odontología avanzado) para todas las especialidades odontológicas. Actualmente son referencia para nuevas clínicas en todo el país.

Córporé Clínica permite a los diferentes especialistas externos, la programación de cirugías de sus pacientes en sus instalaciones.

EPÍLOGO

Con el favor de los Autores, debo referirme a la importancia del centenario de la medicina privada en la ciudad de Cuenca.

Contiene recuerdos enormes y de gran relieve por todo lo acontecido en estos años en Medicina... pacientes... amigos... o parientes... y por supuesto también nuestras familias.

Con el devenir del tiempo se recuerda fácilmente el esfuerzo desplegado por los Fundadores de cada una de las instituciones médicas privadas que salvaron vidas, recibieron niños... sanaron enfermos... y aliviaron el dolor de los últimos tiempos tanto de los que no pudieron salvarse, así como también de la familia que veía la partida.

Al hablar del esfuerzo y sacrificio en todas las actividades, tenemos que referirnos en un grado especial a los médicos porque sienten el valor real de la vida humana, la mayor estatura de la existencia y hacen el bien por los demás con enorme entrega y dedicación, por lo que la Medicina ha llegado a tener el gran prestigio reconocido.

Cada generación está desafiando a las nuevas generaciones, con su modo de ser y hacer la medicina, en medida que obliga a seguir el ejemplo... superando cada generación a la anterior... y cada vez haciendo más por los demás.

Esta forma de entrega, así también, es una verdadera propuesta a toda manifestación humana, por el ejemplo dado como el mejor regalo que alguien pueda dar a los demás, con solo su acto de vivir, es realmente admirable.

Cuando Albert Einstein se refería a dos ingleses, hombres de grande ciencia, James Clerk Maxwell y Michael Faraday, decía que hombres grandes nos han enseñado diciendo cosas enormes como si fueran sencillas... parece que se está refiriendo también a la medicina privada cuencana... cumpliendo un centenario de servicio, lo que genera un respeto inmanente para aquellos que emprendieron esta noble tarea de vida.

Han sido y siguen siendo Emprendedores que no han dejado nada a la suerte... que no han esperado hechos fortuitos... que han actuado por el bien de los demás, usando el razonamiento lógico concluyente a base del conocimiento adquirido de manera interminable.

Claro, que muchas veces habrá sido con esfuerzo, pero el resultado les ha dejado grandes satisfacciones, porque seguramente en muchas ocasiones interminables... buscaron la salud, alivio o consuelo... hasta que lo encontraron.

A las personas atendidas les habrá encantado vuestra empatía, sin duda que les admiraron por siempre, es que ha sido vuestra dedicación e incluso el sacrificio... al ejercer la medicina por más de 100 años.

Y no dejaron para mañana lo que tenían que hacer hoy, en el día o en la noche, previsto o imprevisto, lo hicieron el instante que vieron necesario, lo hicieron el instante que el alivio era indispensable, lo hicieron el instante que el dolor les obligaba sin importar el sacrificio.

Así mismo tampoco dejaron para mañana la valentía en el acto de cada día, lo hicieron el mismo día que se requería, era su paciente en ese instante o momento, y me imagino que en ocasiones hasta

◇

lograron hacer regresar a la vida cuando esto les fue posible.

Han compartido lecciones y enseñanza, las nuevas adquiridas y las que ya tenían como sabiduría y valor... que fueron aumentando a lo largo de estos años.

Y no dejaron de hacer lo que era necesario para hoy mismo, con la satisfacción por batalla ganada, en diversos dramas de la humanidad.

Y no dejaron para mañana lo que debían hacer hoy, había que acompañar el logro del bienestar hasta que lo vieron pleno.

Para llegar a la cima, sabemos que la verdadera felicidad, está en subir el escarpado, incluso cuando es difícil y así han sido médicos centenarios y lo seguirán siendo en adelante con el favor de la mayor altura.

Galo Vega Cobo

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achig Balarezo, D. (2007). *Historia de las prácticas médicas en Cuenca* (Primera ed.). Cuenca: Departamento de Cultura, Universidad de Cuenca.
- Aguilar Maldonado, G. (2004). *Pinceladas históricas sobre el CRA*. Cuenca: Talleres Offset Color.
- Cañizares Aguilar, E. (1988). La salud como mercancía. *El Ateneo*, 81-102.
- Cañizares Aguilar, E., & Aguilar Moscoso, M. (1988). *La salud en Cuenca*. Cuenca: Consejo Cantonal de Salud.
- Cordero Jaramillo, L. (1999). Reseña histórica de la Clínica Santa Ana. *Ciencia y Salud*, 13-15.
- Cordero Jaramillo, L. (1999). Reseña histórica de la Medicina Privada. *Cultura Médica*, 5, 9-15.
- CRA. (1977). Acta de fundación, del libro de actas de la Junta General de los Socios y de las memorias del Primer Seminario Nacional sobre Alcoholismo del 11-15 de octubre de 1977. *Memorias del Primer Seminario Nacional sobre Alcoholismo*. Cuenca.
- Crespo Astudillo, E. (1982). *Memorias de un cirujano*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- Hermida Piedra, C. (1973). *La Medicina en el Azuay, Monografías para su historia*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- Hermida Piedra, C. (1993). *Crónicas de la Historia de la Facultad de Ciencias Médicas, Universidad de Cuenca*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Hermida Piedra, C. (2008). *Obras Completas, Tomo V. Historia de la Medicina*. Cuenca: Universidad de Cuenca, Departamento de Cultura.
- Landívar Heredia, J. (2021). Capítulo I. Historia de los Hospitales Públicos de la ciudad de Cuenca. En J. Landívar Heredia, *Historias de la Salud en Cuenca* (págs. 19-52). Cuenca: Impresión Graficolor.
- Vega Delgado, G. (2023). La Clínica Vega, sus orígenes fundacionales y huellas en el camino. Más allá de sus circunstancias. *Ateneo*, 25(2), 155-189.
- Vintimilla Marchán, P. (1999). Logros de la institución, Clínica Santa Ana 1986-1998. *Ciencia y Salud*, 21-23.



ISBN: 978-9942-48-069-9

